

●ÁVILA●

La Catedral lanza una llamada de auxilio.

Páginas II y III

●BURGOS●

Dispone de un ingente Patrimonio.

Página IV

●LEÓN●

Sus monumentos precisan restauración.

Página V

●PALENCIA●

El Patrimonio mejor conservado.

Páginas VI y VII

●SEGOVIA●

El Acueducto, a un paso de la ruina.

Páginas VIII y IX

●SALAMANCA●

Una joya cultural de las ciudades españolas.

Páginas X y XI

●VALLADOLID●

El andar de los siglos se siente por la ciudad.

Páginas XII y XIII

●ZAMORA●

Sus monumentos, atracción turística.

Páginas XIV y XV

●SORIA●

Crece el deterioro de su patrimonio.

Página XVI

El Patrimonio de Castilla y León

Una llamada de auxilio en favor de la Catedral de Ávila

PEDRO NAVASCUÉS

Decía el gran escultor Augusto Rodin en su libro «Las catedrales de Francia» (1914), que la catedral era el pacto de la civilización. Sin embargo hoy, muchas de ellas más parecen el pacto del olvido y del abandono que otra cosa. Naturalmente no me refiero ahora a las del país vecino sino a las del nuestro, y dentro de él a ciertas catedrales de la Comunidad de Castilla y León, donde unas cardan la lana y otras se llevan la fama. Toda comparación es odiosa, cierto, pero cuando las diferencias son tan abismales entre unos y otros edificios no se puede por menos de lanzar un S.O.S., esto es, una llamada de auxilio que no va contra nada ni contra nadie, sino en apoyo de quien lo ha de menester. Este es, ahora, el caso de la catedral de Avila, cuyo estado de conservación simplemente produce sonrojo, sin entrar a considerar lo que ello representa ante propios y extraños en una ciudad que esgrime su condición de Patrimonio de la Humanidad.

La aparente fortaleza de la catedral de Avila, apoyada en la imagen amurallada de la ciudad, ha hecho creer que su arquitectura gozaba de buena salud. Sin embargo, son varios los males que aquejan al conjunto catedralicio, uno de los más interesantes de toda nuestra Edad Media. Resultaría largo enumerar sus achaques, especialmente cuando alguno de ellos -estoy tentado de decir que los más importantes-, tienen un doble origen institucional que afectarían tanto a la propiedad como a los más directamente implicados en la tarea de salvaguardia del patrimonio cultural. Pero no querría ahora seguir esta vía sino la más elemental de señalar lo que en un sencillo recorrido por la catedral cabe ver con espanto.

Vaya por delante que todos hemos contemplado las obras de impermeabilización del claustro (acción que no podía tardar más tiempo ya que sus bóvedas se convertían en un montón de arena) así como el tejado de algunas partes del

Son varios los males que aquejan al conjunto catedralicio de Ávila, uno de los más interesantes que se pueden catalogar a lo largo de nuestra Edad Media. Su estado produce sonrojo.

templo. Es decir, la catedral ha recibido algunas ayudas que, sin embargo, son pocas. Ante este tipo de intervenciones puntuales hay que decir, una vez más, que resulta inaplazable la realización de un plan director que establezca las prioridades y criterios de intervención para que las inversiones no sean pan para hoy y hambre para mañana, pues la operación llevada a cabo en las cubiertas del templo es un ejemplo de lo que decimos.

En otras palabras, se impone una programación fruto de un detenido estudio del estado actual de la catedral de Avila, cuya situación al parecer nadie conoce ni nadie ha hecho pública, ni siquiera por parte de los que han intervenido en las últimas actuaciones, limitándose, sin duda con razón, al simple encargo. Pero mal se puede resolver un problema sin tener a la vista el cuadro general de dolencias del paciente. Mientras que no se subsane esta situación seguiremos poniendo parches a la catedral, es decir, como se hacía en el siglo XIX, lo cual parece impropio ante un edificio de su relevancia y próximos a entrar en el siglo XXI.

Ante estas observaciones algunos podrían pensar que se trata de voces alarmistas, pues la sólida catedral no amenaza ruina, que es, por lo que parece, lo único que puede producir una acción positiva sobre el Patrimonio. Así, paradójicamente, solo los incendios, hundimientos y expolios, consiguen, cuando ya es demasiado tarde, lo que políticos, técnicos y facultativos, no logran por la vía ordinaria de la razonable prevención.

La catedral de Avila, por fortuna, efectivamente no se hunde, pero en cambio sí que desaparece un poco cada día, cada mes, cada invierno, cada vendaval, cada tormenta de nieve, cada visita desaprensiva... y tantas cosas que aconseja la prudencia silenciar.

La catedral de Avila no se cae, pero en cambio la portada de Apóstoles -que en su día ocupó sitio en la fachada principal- a la caridad. No por el mero sentir cristiano a que pudieran mover sus esculturas y relieves,



Una ciudad Patrimonio de la Humanidad cuyo Primer Templo está en lamentable estado

sino porque produce dolor verlas en el arruinado desamparo en que se encuentran, en un marco de humedades, suciedad, excrementos, etc, que las hace irreconocibles, habiéndose observado en estos últimos años un fuerte progreso de decadencia de la estatuaria.

El edificio de la catedral de Avila es sólido, pero gran parte de la rojiblanca piedra de La Colilla está descompuesta, afectando de forma muy principal a toda la parte alta de la cabecera donde muchos de sus elegantes capiteles, la serie más antigua, ya no se reconocen como tales. Así, la piedra convertida en arena obstruye los canalones e impide una pronta salida del agua de lluvia, que se estanca y filtra en el interior de la girola y cabecera desprendimientos como los habidos en las últimas semanas.

HORMIGÓN DE LA VERGÜENZA

La catedral de Ávila no ofrece peligro alguno pues es fuerte, quizá por la gran viga de hormigón armado y apoyos metálicos a la vista que atan uno de los tramos del claristorio de la nave principal, en su costado sur, para vergüenza de lo que puede llegar a ser una intervención arquitectónica en una catedral. No cito por no herir, pero no creo que semejante baldón se hubiera consentido en otra catedral española.

La catedral de Ávila goza de salud, sí, pero miren ustedes la

serie de magníficas vidrieras antiguas. Véanlas y observen los vidrios rotos, los que faltan, las torpes soluciones de emergencia que quieren evitar que el agua o los pájaros entren en su interior, los bastidores y varillajes rotos, etc. La catedral de Ávila es un tesoro, desde luego, pero acérquense a la sillería del bello coro renacentista y comprobarán los sitios desvencijados y rotos, la taracea de los espaldares saltada o perdida, toda la coronación desplomada con muchas piezas caídas y partidas, los enchufes y conmutadores eléctricos fijados en la reseca madera labrada en el siglo XVI..., sin mencionar ahora la falta de tratamiento ignífugo o el desconocimiento acerca de la fácil existencia de los xilófagos.

Por lo dicho puede deducir el lector que hay mucho más, pero basten estos rápidos apuntes para recomendar a la Consejería de Cultura de Castilla y León algo que inicialmente no supone siquiera una inversión grande, como es el de un análisis serio y completo del estado actual de la catedral de Ávila, tanto en

sus fábricas como de todos sus enseres, a fin de iniciar una acción coherente en el primer templo abulense.

En segundo lugar, me atrevería a animar al cabildo de la catedral a la formación de un Consejo de Fábrica que, como asesor facultativo, le hiciera ver la situación real y la necesidad de implicar una seria operación de recuperación integral de la catedral. Sería deseable que Ávila supiera organizar una Asociación de Amigos de la Catedral que contribuyera a articular una amplia serie de iniciativas, despertando una conciencia ciudadana en parte muy dormida ante su catedral que, además de su dimensión religiosa, tiene una proyección cultural de primer orden que a todos obliga.

Nada de lo señalado hasta aquí es original, y así funcionan la mayor parte de las catedrales del mundo, muchas de las nuestras, de tal modo que si entre todos fuéramos capaces de, primero, sacar del olvido a la catedral de Ávila para, luego, pasar a su global restauración con el ánimo de reintegrarle la dignidad.

La catedral de Ávila, por fortuna, efectivamente no se hunde, pero en cambio sí que desaparece un poco cada día, cada mes, cada invierno, cada vendaval, cada tormenta de nieve...



Arriba, panorámica de la capital abulense con sus omnipresentes y bellas murallas. Abajo, Torres Gemelas de Arévalo, muestra del arte mudéjar.

El olvido y la ruina amenazan al mudéjar abulense

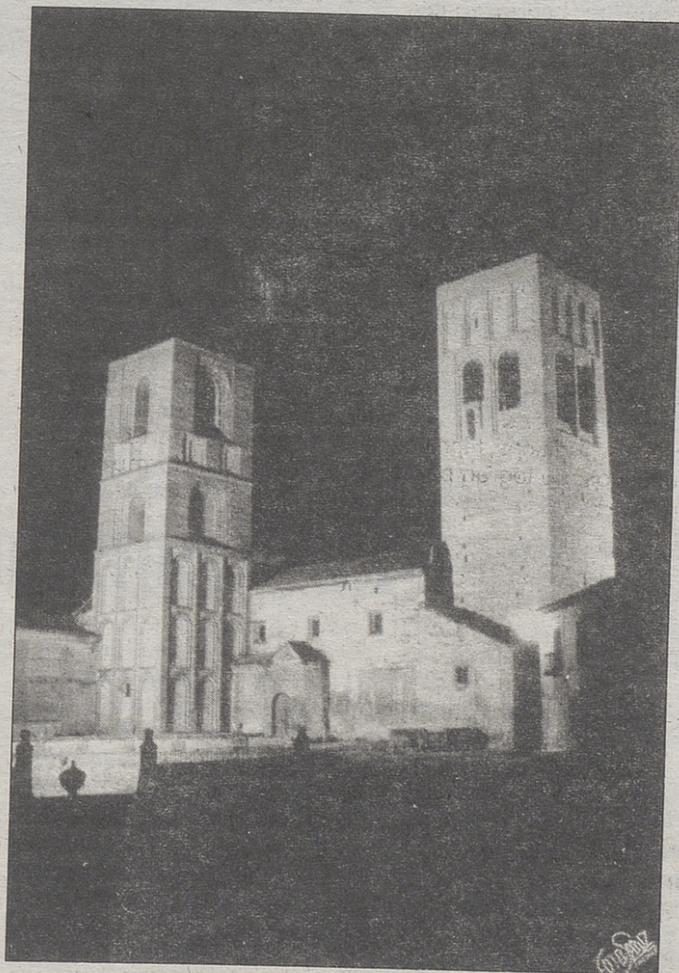
J.L. GUTIÉRREZ ROBLEDO
principios de siglo, Manuel Gómez Moreno decía en su Catálogo Monumental que «en La Moraña y

las serranías de la provincia hay una perfecta distinción de suelo, de clima, de raza, de trajes y también de arte. La Moraña tiene una arquitectura especial, no sabemos si originaria o importada, pero sí que constituye un centro, irradiando hacia Salamanca, Zamora, Valladolid y Segovia; arquitectura impuesta por la naturaleza del suelo, arquitectura popular, semi-moruna, semi-cristiana, reflejo de la vida nacional frente al elemento avasallador francés apadrinado por la Corte y por los monjes, que representan la arquitectura románica y ogival. Arquitectura menospreciada y sin estudiar apenas todavía». El texto tenía un mucho de premonitorio, y publicado hace doce años, aún hoy resulta plenamente vigente.

Desperdigados en la mitad norte de la provincia de Avila, son cerca de 150 los monumentos que podemos inscribir dentro de lo mudéjar y que conocen una triste historia de olvido y de ruina. El olvido primero y la ruina consiguiente después.

El olvido se manifiesta en la ausencia casi total de estudios sobre los mismos y en la consiguiente falta de publicaciones de todo tipo que lleve hacia tal tesoro a los visitantes de la zona y a las personas que saben de la existencia allí de iglesias, palacios y puentes mudéjares. Quizá sea mejor así, ya que quienes hasta ese mudéjar llegan tienen que iniciar una peculiar peregrinación preguntando de puerta en puerta, rogando si quieren entrar en tal palacio o iglesia, localizar simplemente tal puente, y además el espectáculo que ante sí encuentran no es siempre gratificante.

Son las primeras y no más



graves consecuencias del menosprecio que regularmente ha padecido nuestro abundante patrimonio monumental, y especialmente el mudéjar, quizá por estar huérfano de piedras labradas, de recias portadas y nobles blasones.

Lo más grave es que en tal olvido está la causa fundamental de la destrucción y ruina de

tan singular conjunto monumental. Remontándonos a la demolición del palacio arevalense de Juan II, con premeditación, alevosía y nocturnidad, o al derrumbamiento del magnífico ábside de Orbita (historias ambas no tan antiguas) podríamos traer aquí la larga lista de atentados que el mudéjar ha conocido últimamente -por

acción o por omisión-, pero la historia pasada ya no tiene arreglo.

Sí que tiene aún arreglo, si es que debe tenerlo, el abandono que se ciñe sobre los conjuntos monumentales de Arévalo y Madrigal, sobre Narros del Castillo, Matababras... Particularmente difícil resulta encontrar justificaciones para el estado de continua obra que conocen Santa María y San Martín de Arévalo (las espléndidas pinturas de la cabecera de la primera y el valioso retablo de la segunda pagan desde hace años las consecuencias), para el abandono que conocen los muros todos de Madrigal y los de Arévalo en la parte mejor conservada (torre de San Miguel), para el olvido que se ciñe sobre los templos de Matababras.

LAS RESTAURACIONES

Y al repasar tanto abandono, tanta ruina, no debe dejarse de citar como un elemento negativo más la suma restauraciones que suponen un atentado contra el patrimonio mudéjar, y que podría ejemplarizar magníficamente la torpe y costosa restauración del Castillo de Arévalo, la desgana y burda reparación de los ábsides de San Nicolás de Madrigal, y la larga serie de reparaciones que han atacado la piel de estos edificios, sus rebocos y sus llagas, en un afán estúpido de sacar a la luz mampuestos que no eran para vistos, retocar absurdamente llagueados centenarios, y/o lograr que todos los edificios repitan una sinfonía blanquiroja (ladrillo versus llaga) alejada de la realidad histórica de esta arquitectura.

No es el propósito de estas líneas repartir culpas y quejas. Se trata de apuntar una solución para el mudéjar, y se advierte que tal solución tampoco es mala para La Moraña toda. La diversa propiedad de los edificios, las diversas Administraciones, y todos los que en ello debemos interesarnos, deberíamos acometer urgentemente un plan.

No ignoro que últimamente se van realizando estudios parciales sobre el mudéjar, van saliendo a la luz algunas publicaciones sobre la zona, que algunos de los monumentos se restauran o están en «lista de espera», que es menos difícil visitar otros..., pero no es de eso de lo que se trata. Creo que el mudéjar es, cultural y económicamente prioritario, y por ello lo que propongo es la realización de un estudio integral del mismo, que incluya un plan de conservación y mantenimiento, y otro de promoción turística. Es preciso que aun los esfuerzos de todos para evitar el bochornoso espectáculo de olvido y ruina que he descrito someramente.

La arquitectura mudéjar de La Moraña es equiparable al conjunto medieval de Avila, al arte asturiano o al mudéjar de Teruel, por citar sólo tres ejemplos. Sin duda en algo les gana: en ruina, en olvido...

BURGOS

Una maravillosa catedral y miles de edificios religiosos

A.C. IBÁÑEZ PÉREZ

No sabemos si es problema de método o de interés o de simple oportunidad, pero ocurre que, como se afirma considerando tónica la evidencia, ahora mismo puede que los árboles no nos dejen ver el bosque. Incluso que estemos padeciendo una suerte de extraña esquizofrenia, viendo una misma realidad partida en dos. Y puede ocurrir que quien llame la atención sobre estos aspectos sea acusado de enredar, de liar la madeja, de llevar la contraria.

La catedral es el gran árbol del bosque burgalés. El gran monumento necesitado y merecedor de todas las atenciones, y servicios, y de cuantos esfuerzos sean necesarios. Pero entre los servicios no se incluye el olvido para el resto del Patrimonio, para ese gran bosque formado por cientos de edificios religiosos y civiles y, dentro de ellos, especialmente en los de carácter sacro, miles de obras de la más rica y variada forma, función, condición y valor. Todo ello formando parte del llamado Patrimonio cultural de la provincia de Burgos, presente en mil lugares, en los que tuvo su origen y se conservó durante siglos.

De la cantidad y calidad de este conjunto no hay duda alguna pero nadie que haya tenido oportunidad y gozado el privilegio de recorrer la provincia de Burgos. De su calidad hablan los nombres de los artistas que trabajaron en él. Sobre la cantidad nos da una idea el dato de que, poco más o menos, existen en la provincia 1.100 entidades de población. Algunas despobladas, muchas escasamente, y en su casi totalidad de población muy envejecida. En cada uno de estos lugares, pueblos o ciudades, se levanta al menos una iglesia parroquial, siendo frecuentes los que cuentan con dos templos y no escasos los que tienen tres o más, y en todos los lugares es normal la existencia de una o más ermitas.

1.500 EDIFICIOS RELIGIOSOS

De acuerdo con ello es lógico pensar en la existencia de no menos de 1.500 edificios religiosos de muy distinta condición y categoría. Desde grandes monasterios a pequeñas iglesias rurales. Debe añadirse el elevado número de yacimientos arqueológicos, cuyo conocimiento aumenta cada año, y los abundantísimos edificios civiles de interés.

Hipoteca mental

El Patrimonio cultural no está formado solo por los edificios. En todos los casos es de gran interés lo que contienen, e incluso en muchos es más importante el contenido que el propio edificio. Cada iglesia tiene, al menos, un retablo, pero lo normal es que sean entre tres y seis, y abundan los que reúnen una docena o más. Y a los retablos deben sumarse miles de obras: cuadros -ene general no de gran categoría artística-, imágenes exentas -procesionales o restos de antiguos retablos-, orfebrería, vestiduras sagradas y un largo etcétera.

Cientos de inmuebles albergando miles de obras muebles fruto de la fe religiosa, la generosidad, la emulación y la necesidad de pervivencia...en fin, muestras del ser, del creer, del sentir, del soñar y, naturalmente, de la humildad y de la soberbia, de la admirable desmesura de nuestros antepasados a lo largo del tiempo. Es nuestra herencia cultural. Las obras en que se muestran nuestras raíces y cuya presencia es la prueba e inigualable muestra de la generosa gloria de nuestro pasado y, ¡ay!, cuya conservación es uno de los grandes problemas -hipoteca mental en algunos casos- de nuestro presente.

Obras que nos admiran y enorgullecen y nos hacen sufrir y dolernos con las nada poéticas soledades y tristes abandonos que encontramos por doquier. Aunque en este caso conviene no confundir los términos, ni liarse con las pala-



Vista de la catedral de Burgos desde la plaza mayor

bras.

Debe ser así para que no confundamos con poética soledad o culpable abandono de

pueblos y lugares lo que no es más que simple consecuencia del ejercicio de un elemental derecho, como es el de ir a

otros lugares en busca de mejor vida. De este modo quedaron despoblados muchos lugares, disminuida la población de otros y, en casi todos, crecida en años y mermada de ilusiones y ganas de hacer. Los edificios y su contenido quedaron también abandonados, a lo sumo al amparo de la nostalgia, que poco puede hacer para mantenerlos en pie. De este modo buena parte de nuestro Patrimonio se arruina, pero ¿a quién echar la culpa?

Cosa harto difícil, como lo es conseguir mantener unos edificios y unas obras que nacieron en un determinado tiempo histórico, no abstracto, y en unas muy concretas situaciones no menos históricas, respondiendo a motivaciones muy concretas y para cumplir funciones también muy concretas. Tiempo, situaciones, motivos que no son los de hoy, y funciones que, más o menos, tampoco lo son. Además, no todo es merecedor de conservarse, como no lo fueron durante siglos tantos edificios o partes que se sustituyeron por otros o, simplemente, desaparecieron.

Mantenimiento

A.C. IBÁÑEZ

También conviene no confundir el valor de las obras. Hay valoraciones y consecuentes actuaciones que todos entendemos, como es el caso actual de la catedral de Burgos —al margen de opiniones más o menos cómicas, cicateras o grandilocuentes—, y otras nacidas de la nostalgia que no exigen nada conscientes de la supervaloración que, responsablemente, no quieren cargar sobre nadie ni en detrimento de nada.

Por último, hay valoraciones en las que se establecen

certidumbres rigurosas para convertir algunos edificios, restos u obras, en objetos-bandera, y cuya atención, al margen de razones estéticas, históricas y lógicas, merman en gran medida la atención requerida por otras obras y, naturalmente, su dinero. En esto el Patrimonio burgalés no es distinto al de otros lugares.

LA PROVINCIA

Y tampoco es distinto el Patrimonio de la provincia de Burgos, a la hora de necesitar también —sin detrimento de los trabajos de un selecto grupo de especialistas de sesudos conocimientos y

no pequeños gastos— de uno o más equipos de mantenimiento, formados por maestros y oficiales canteros, vidrieros, albañiles, rejadores...que hagan exactamente lo mismo que hicieron, y a la vista está, los hombres de dichos oficios en los tiempos pasados, con la misma afición y saber hacer.

La riqueza del patrimonio en la provincia de Burgos es muy amplia, en la casi todos los pueblos se puede apreciar alguna de "joya" de la historia pasada digna de ser contemplada y conservada, lo que supondría inversiones millonarias.



NORBERTO
Fachada del Hostal de San Marcos (arriba) y vista del
lateral de la Catedral leonesa

Salvemos el Primer Templo...y todo lo demás

ANA GAITERO/M.J. MUÑIZ

Mal de piedra y mucho más. La larga lista de monumentos leoneses, encabezada por las catedrales, desborda la capacidad presupuestaria de las Administraciones para su restauración.

Las exposiciones de Las Edades del Hombre han sido el punto de partida para una mayor concienciación sobre el grave deterioro que sufren destacados elementos del Patrimonio de la región.

Las medidas reparadoras son todavía tímidas: a la Administración no le llega el presupuesto para restaurar el amplio Patrimonio de Castilla y León, mientras que las iniciativas de mecenazgo son todavía pequeños experimentos. Los ciudadanos han tomado conciencia también de la necesidad de preservar para el futuro estas joyas históricas, con iniciativas como «Salvemos la catedral», que dispone ya de 80 millones de pesetas para acometer las reparaciones más urgentes en cantería y vidrieras.

El comunmente llamado mal de la piedra y los problemas de las vidrieras son los dos frentes de actuación más urgentes en las dos catedrales de León, la de la capital y la maragata.

La torre Norte de la catedral

de León figura entre las prioridades de la Consejería de Cultura desde hace tiempo, pero su restauración ha sufrido continuos retrasos. Mientras tanto, la Escuela Taller catedralicia lleva a cabo labores de conservación en la cantería de las fachadas Sur y Este del templo, con cargo a la cuestación pública de la campaña «Salvemos la catedral», desarrollada durante 1993.

Los impulsores de la iniciativa y el Cabildo de la catedral estiman en 20 millones de pesetas anuales las necesidades mínimas de conservación del templo gótico. Las vidrieras, uno de los elementos más cotizados del edificio por su singularidad y valor artístico, han sido objeto de numerosos estudios, incluido el de la Fundación norteamericana Paul Getty -sus técnicos se llevaron a EE.UU. muestras de vidrio para determinar la composición química de unas piezas únicas en el mundo-, cuyo informe, esperado durante cinco años, no ha aportado nuevos conocimientos sobre su estado. El maestro vidriero leonés Luis García Zurdo es el encargado en estos momentos de dirigir las labores de limpieza y conservación de tan peculiares ventanales.

En cuanto a la catedral de Astorga, la Junta hará este año



una intervención urgente, debido al exagerado deterioro a que el abandono ha llevado a este templo también de traza gótica. En este caso las Administraciones han seguido una «política de parches», actuando solo en casos extremos, como cuando una de las capillas hubo de ser cerrada al público porque amenazaba ruina. El edificio está incluido en la programación de actuaciones que el Gobierno regional ha asignado este año a la provincia leonesa, con presupuesto de 20 millones de pesetas, apenas servirá para remozar los destrozos causados por el abandono.

La Diputación de León costeó un estudio de evaluación de los costes necesarios para restaurar las vidrieras de la catedral maragata, y conforme a él son necesarios 180 millones de pesetas para preservarlas.

El Hostal de San Marcos de León, antiguo hospital de peregrinos, posee una de las fachadas platerescas más destacadas dentro de ese estilo artístico. Durante un año los andamios y las lonas han cubierto la portada, tras derrumbarse un elemento decorativo. Las obras de restauración comenzaron en marzo, con cargo al presupuesto de la Red de Paradores Nacionales, propietaria del edificio, y debido a la minuciosidad que requieren se prolongarán por espacio de doce meses.

LA HUELLA DE GAUDÍ

Otro de los edificios emblemáticos de la ciudad de León, el modernista Palacio de Botines, propiedad de Caja España y una de las herencias que Gaudí dejó en la provincia, está también pendiente de una profunda reestructuración.

La Diputación

La Diputación de León, que no tiene competencias en materia de Patrimonio, ha destinado también una parte de sus presupuestos a preservar algunos monumentos. Destaca la labor realizada en el monasterio de Carracedo, una obra que supuso la inversión de casi 500 millones de pesetas, y que dejó segura del tiempo la única representación íntegra de arquitectura cisterciense que se conserva en el país.

La institución provincial ha financiado también la recuperación de la iglesia de Lois, además de colaborar en varios proyectos de la Junta.

La entidad financiera ha firmado un convenio con la Universidad Politécnica Catalana para realizar un informe que determine el estado actual de la estructura del edificio, con el fin de conocer la envergadura de las reformas necesarias. Se trata de un equipo de arquitectos e ingenieros de caminos, expertos en la obra de Gaudí, coordinados por José Luis González Moreno. Caja España tiene prevista una inversión para este fin de entre 700 y 1.200 millones de pesetas, dependiendo de si hace falta o no la intervención estructural en la que ha de ser la sede central y edificio emblemático de la mayor Caja de Ahorro de la región.

El castillo medieval del Temple, en Ponferrada, es otro ejemplo de abandono histórico. El Ayuntamiento de la capital berciana ha llegado a exigir las competencias sobre el monumento para realizar una intervención, ante el retraso de los planes diseñados por la Dirección General de Patrimonio de la Junta.

La respuesta del Gobierno regional ha sido incluir en el presupuesto de este año un estudio de viabilidad de la fortaleza templaria. Los expertos calculan que costear la restauración imprescindible en la muralla costaría de 25 a 30 millones, pero el castillo requiere de cuidados tan simples como una limpieza periódica que no se lleva a cabo. Otros muchos castillos se encuentran diseminados por la provincia, sin que parezcan merecer la atención de las autoridades responsables del Patrimonio. En este sentido sólo se han llevado a cabo acciones esporádicas, como la instalación de un sistema de iluminación externo del castillo de Valencia de Don Juan. Entre los edificios medievales y religiosos, varios monasterios de la provincia conviven con la maleza y la destrucción causada por el tiempo.

PALENCIA

Un Patrimonio muy bien conservado, aunque con reparos

RAÚL DÍEZ GONZÁLEZ

Tan sólo queda un viejo molino en ruinas a la orilla del río», responde tajante un vecino de Nogal de las Huertas. Ni siquiera los habitantes del pueblo conocen muy bien el significado de estos restos casi olvidados. El viejo molino es en realidad el monasterio de San Salvador, una joya histórica del siglo XI, cuna del románico palentino y declarado monumento nacional.

El turista que visita lo que queda de San Salvador agradece las recomendaciones de prudencia en medio de un escenario ahora ruinoso, invadido por la maleza, sin techumbre y con numerosas vigas de madera que amenazan con desprenderse. Sólo lo que queda de los muros ofrece cierta sensación de seguridad. Una lápida que databa del momento fundacional del monasterio desapareció de la pared. Hay quien ha sacado partido -mediante el expolio-, del abandono y la desidia que ha dominado el lugar durante años.

La situación lamentable de San Salvador del Nogal es, sin embargo, un ejemplo aislado dentro de una lista de 230 bienes declarados monumento nacional, y un vasto patrimonio mueble en buen estado de conservación.

La principal amenaza para el estado de salud del Patrimonio es la despoblación de la provincia. Pueblos de pocos habitantes albergan a veces hasta siete templos o auténticas catedrales a las que no pueden atender. «El uso habitual de las iglesias y una identificación de las personas con el recinto, es la garantía más importante de su conservación», asegura Rafael Martínez, técnico de Cultura en la Diputación de Palencia, ya que en caso contrario los edificios caen en el abandono o es inevitable un constante goteo de dinero que ningún organismo puede soportar. Son necesarias cifras inabarcables para unos modestos presupuestos.

Los casos de desidia son pocos pero sangrantes. Nogal de las Huertas no dispone todavía de un pro-

yecto para frenar su deterioro. Tan sólo buenas intenciones, voces de alarma y una idea definida de rehabilitación que tardará en llevarse a la práctica. Ángel Sancho, delegado diocesano de Arte y director del Secretariado Nacional de la Conferencia Episcopal para el Patrimonio Cultural, reconoce que la reconstrucción está descartada, pero que se busca recuperar el entorno del edificio conservando las actuales ruinas como un testimonio histórico «digno».

El monasterio románico de Santa Cruz de la Zarza fue el eje de una antigua población hoy deshabitada. Varias intervenciones esporádicas no han conseguido atajar el deterioro alarmante en que ahora se encuentra.

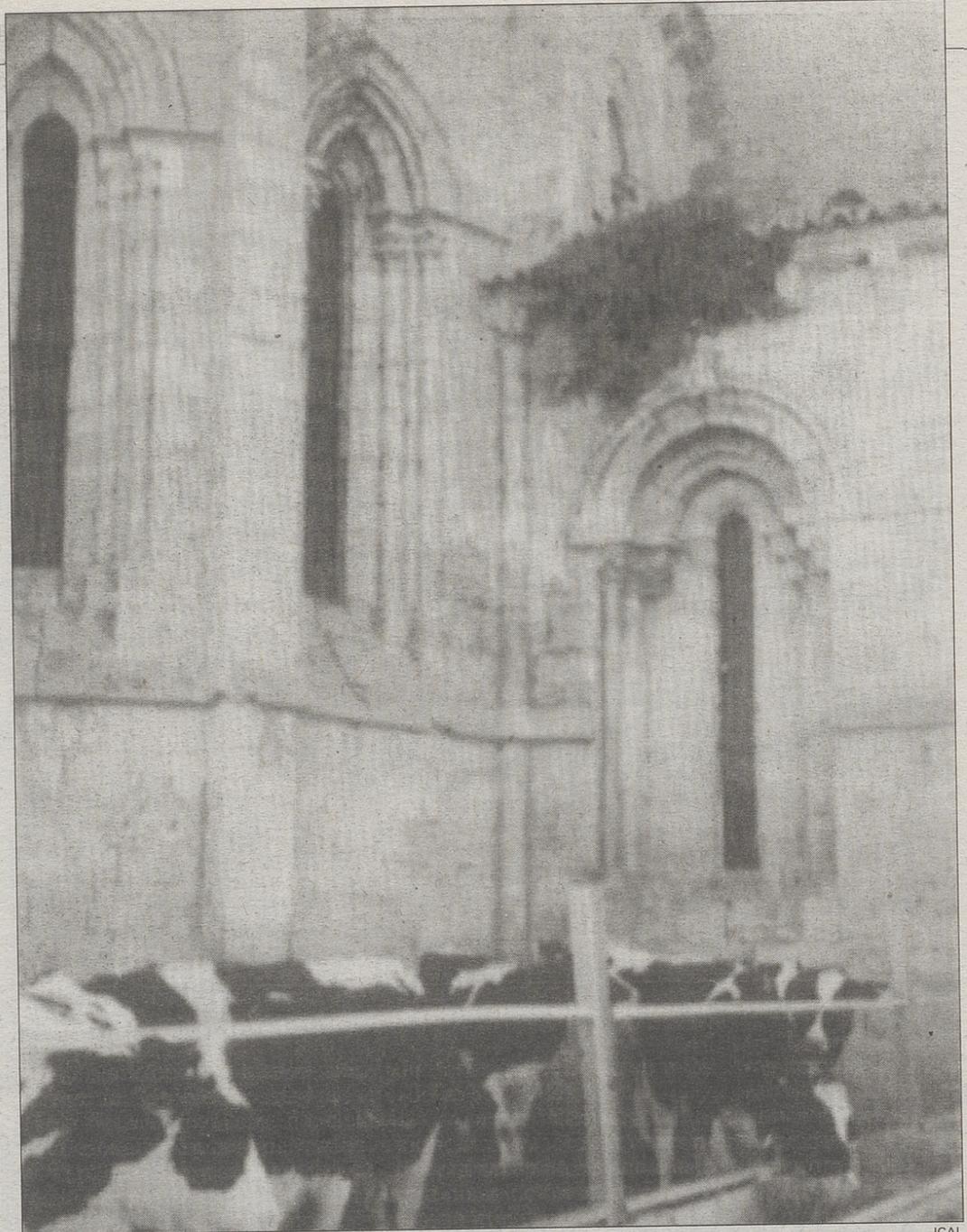
SALA CAPITULAR

Según el catedrático Miguel Ángel García Guinea, autor de un voluminoso libro sobre el Románico en Palencia, su sala capitular «es una de las más interesantes y completas de este tipo en el ámbito del románico español». En la actualidad el dictamen puede parecer exagerado: una lata de conservas ocupa el lugar del Santo en el desvencijado altar de la iglesia. La bóveda, resistente y en buenas condiciones, es la única alegría, después de observar una torre semiderruida, un suelo de tierra y escombros...

Una finca ganadera rodea el templo, situado en medio de un extenso campo de cultivo. Decenas de pacas de paja amontonadas alrededor de la iglesia cortan una espléndida perspectiva desde la carretera. Como remate al pintoresco paisaje, un grupo de vacas descansa junto al ábside románico, convertido ahora en eficaz «retén» de ganado. Y, pese a todo, la situación mejora, pues las naves del monasterio fueron hasta hace poco improvisado establo desde las reses se guarda-

ban del mal tiempo.

Santa Cruz de la Zarza combina un penoso estado interior con un entorno descuidado, al que nadie ha puesto remedio hasta la fecha. Vericuetos jurídicos no rentables enfrentan a un particular y a la Administración por



Ábside del monasterio de Santa Cruz, en Ribas de Campos, que sirve de establo.

la propiedad del monasterio. Mientras, el visitante puede entretenerse pensando, ante tanta falta de armonía, si en algún momento la pila de pacas superará la altura de la torre.

Un proyecto en estudio, que a juicio de Ángel Sancho se pondrá en marcha durante este año, es la única iniciativa de recuperación que existe hasta el momento. No solo se pretende la rehabilitación del edificio para la liturgia, sino también para actos culturales. De esa manera, una ajetreada vida interior impedirá que el monasterio caiga de nuevo en el abandono.

Becerril de Campos tiene 1.000 habitantes y 7 templos. Muchas iglesias incluso para un pueblo devoto. La de Santa María, con un ingente patrimonio muebles, es la insignia de todas ellas por su riqueza. La de San Pedro, que conserva solo su portada románica, es otro de los puntos negros que se acondicionará durante 1994 para la celebración de actos al aire libre, pues carece de cubiertas.

BIENES MUEBLES

Al hablar de Patrimonio, se olvida con frecuencia la riqueza no arquitectónica, como los instrumentos de orfebrería o de culto, las pinturas y esculturas, cuya reparación requiere una mano de obra especializada, cara y escasa. En Palencia este es un ámbito especialmente cuidado. Convenios de

restauración con el ICEBR han permitido la intervención sobre más de un centenar de obras maestras en los últimos 10 años. En la actualidad, cuatro cuadros de Berruguete, una Piedad de Gregorio Fernández y un políptico de J.J. de Cacial, esperan la restauración. El presupuesto de cada uno de estos rescates nunca es inferior a 9 millones de pesetas.

El Centro de Restauración de Tordesillas también ha recibido varias obras palentinas. La más reciente, un lienzo sobre la Aparición de la Virgen, perteneciente a la iglesia de San Cebrián de Campos.

Ángel Sancho es el principal impulsor de esta febril política restauradora que va a permitir a Palencia gozar en pocos años de un patrimonio mueble en un envidiable estado.

Casi 160 de los monumentos registrados en la provincia son románicos, la mayor parte de ellos reunidos en un radio de 30 kilómetros alrededor de Aguilar de Campoo. Presume Palencia de poseer la mayor concentración de monumentos de ese estilo en toda España.

En este caso, las atenciones son celosas porque las muestras de arte se reparten en pueblos casi abandonados y soportan un clima endiablado.

García Guinea considera que estos edificios «están bastante bien cuidados, y no existen iglesias en situación vergonzosa», aunque llama la atención sobre el estado preocupante del viejo monasterio de San Román de Entrepeñas, en las cercanías de Guardo. El especialista considera que la excelente salud del Patrimonio norteño se debe en buena medida a la labor del Centro de Estudios del Románico (CER).

De la mano del arquitecto José María Pérez «Peridis», el CER consiguió hace años rehabilitar el monasterio de Santa María la Real para convertirlo en Escuela Taller. Hoy extienden con éxito su filosofía res-

taurado-
ra a todo el inmenso patrimonio del entorno de Aguilar.
Para el director del CER, la hospedería de San Andrés de Arroyo es el lugar que requiere intervención más urgente.

De la mano del arquitecto José María Pérez «Peridis», el CER consiguió hace años rehabilitar el monasterio de Santa María la Real para convertirlo en Escuela-Taller. Hoy extienden su filosofía.

PALENCIA



Arriba, iglesia parroquial de San Andrés, en la localidad palentina de Capillas. A la derecha, la catedral de Palencia.

Siete años para una "nueva" catedral y un dinero necesario

RAÚL DÍEZ GONZÁLEZ

Dentro de tres años, la catedral de Palencia lucirá una nueva cara. Su remozada fisonomía ya es palpable para quien se acerque al más emblemático edificio de la capital y observe la actividad frenética de máquinas y personas que la rodean.

Desde agosto de 1991, 75 alumnos de la Escuela-Taller han intervenido a fondo en el edificio y su entorno, para salvarlo de un deterioro lento pero progresivo. Las bóvedas del claustro, la capilla de Santa Lucía, 8 lienzos y 4 tallas son algunos ejemplos de las obras ya finalizadas. Ahora se trabaja en la pavimentación de la Plaza de Cervantes y en la limpieza de la fachada del Norte.

El proyecto se encuentra pendiente de una ampliación que abarque los próximos tres años, y que fija como prioridad la apertura de los arcos del

claustro, cegados por piedra de sillería.

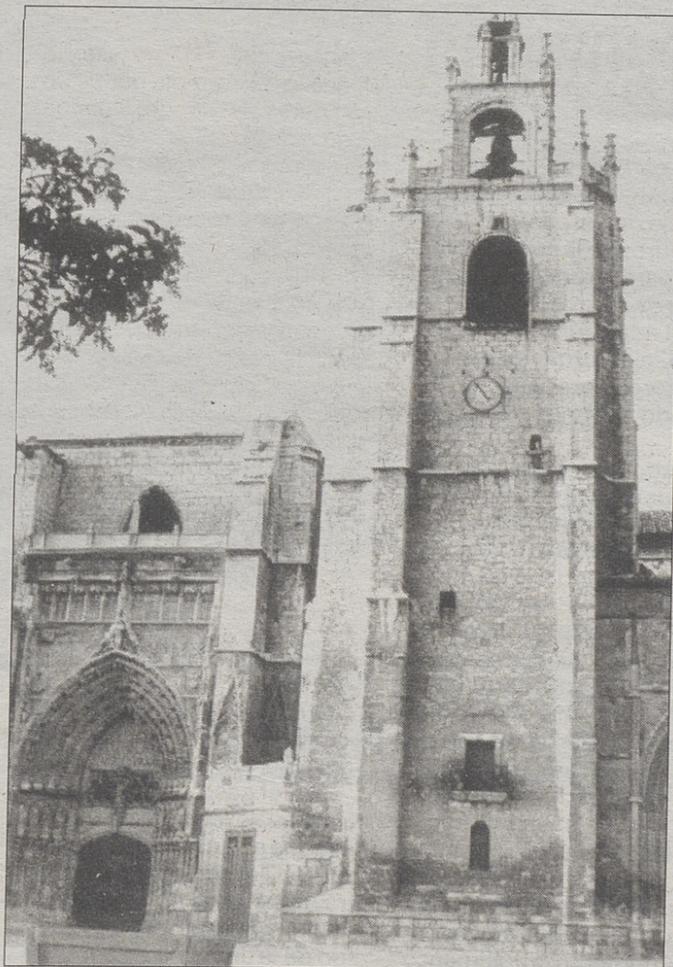
A ello se unirá la limpieza de las vidrieras, la restauración de las carpinterías del templo, y la pavimentación de los patios del Archivo Catedralicio y del Museo Diocesano.

El cuidado de los numerosos bienes muebles es también una tarea primordial. Un licenciado en Bellas Artes coordina a 6 alumnos en la minuciosa tarea de recuperar tallas, lienzos o piezas de orfebrería, según las propuestas de Ángel Sancho Campo.

La colaboración entre el Ayuntamiento y la Junta de Castilla y León, sumado al empeño del Ministerio de Trabajo, han hecho posible un empeño de estas envergadura.

47 millones de pesetas le ha supuesto a la Junta la quinta fase para la mejora de las cubiertas.

El Ministerio de Trabajo invirtió para el período 91-94 casi 300 millones en la Escuela-Ta-



ller, y la nueva solicitud de ampliación prevé un desembolso de 368 millones más.

En 1997 la catedral será aún más «bella», y todos esperan que menos «desconocida».

DINERO NECESARIO

Desde el 5 de marzo los vecinos de Capillas oyen misa en las antiguas escuelas. El día 4, a

las 11 de la noche, se derrumbó la cúpula barroca de la iglesia de San Agustín, después de que los habitantes del lugar hubieran alertado en varias ocasiones sobre las grietas que tenía.

El arquitecto de la Diputación de Palencia revisó el verano pasado esa parte del edificio y no advirtió ningún riesgo

de desplome. Imprudencia o mala fortuna, nadie quiere cargar con las responsabilidades del suceso.

El Patrimonio es caprichoso, o cuando menos exigente para su conservación. Emergencias como la de Capillas son frecuentes cuando una Diócesis tiene 475 parroquias, con una media de dos iglesias cada una, como reconoce el delegado diocesano de Arte.

No sirven los lamentos y sí una voluntad común por parte de las Administraciones para recuperar el daño con celeridad.

Los bienes de interés cultural agotarían por sí solos cualquier partida presupuestaria. Una rigurosa administración de los fondos «estira» las cantidades de dinero para que el reparto llegue al mayor número posible de edificios.

Además, el cuidado debe ser constante, porque un monumento no está nunca totalmente restaurado. Los arreglos duran tanto tiempo como el edificio permanezca en pie.

La Diputación de Palencia destina en 1994 algo más de 10 millones de pesetas para obras de mantenimiento y mejora en 28 templos, en general de escaso valor artístico, pero cuya conservación también se estima importante.

DIEZ MILLONES

La Junta de Castilla y León se ocupa de los BIC (Bienes de Interés Cultural), a los que en 1993 dedicó alrededor de 10 millones de pesetas con cargo a los Fondos Desconcentrados, para intervenciones en 14 monumentos de la provincia de Palencia.

Además, el Gobierno regional ha aprobado en la presente anualidad presupuestos para obras de restauración en otros 8 edificios, entre los que se cuentan el Museo de Santa Clara, en Astudillo, y el monasterio de San Zoilo, en Carrión de los Condes.

La Diócesis palentina también dirige parte de sus fondos a la conservación. 42 millones de pesetas fue la cifra correspondiente al año pasado, a lo que hay que añadir un equipo volante de artesanos encargados de llevar a cabo obras del Obispado.

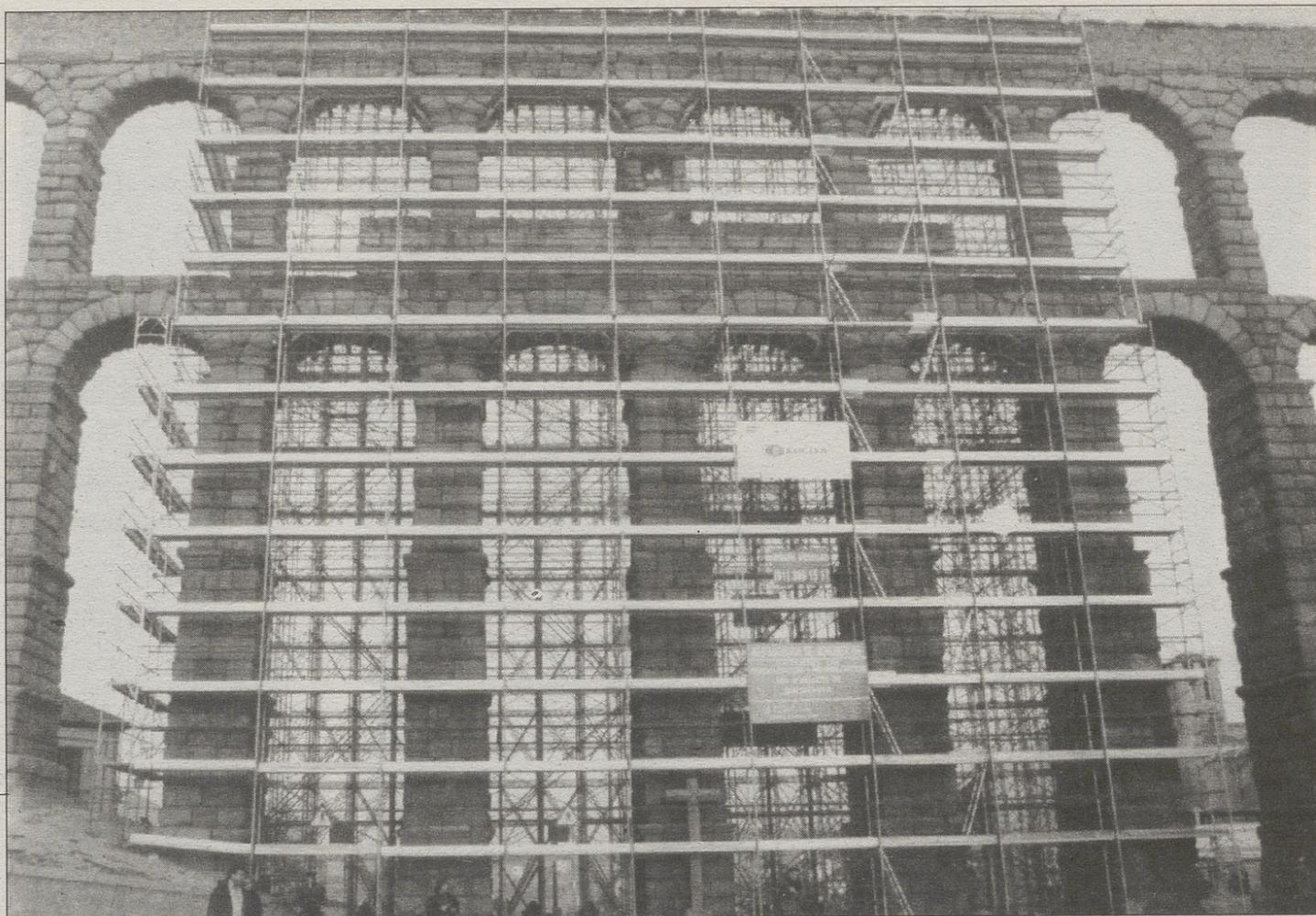
Los conventos y los fieles contribuyen con cuantiosas aportaciones a la mejora de los templos de su comunidad. 8 millones de pesetas recaudaron los vecinos de San Mamés de Campos y 9 los de Herrera de Pisuerga, para sufragar gastos de reparación en sus respectivas parroquias.

El repaso de las techumbres es la obra más común en estos edificios. Las iglesias de Barrio de San Pedro, Cillamayor y Barrio de Santa María, esperan ese tipo de actuación.

Otros ejemplos de la labor de la Escuela-Taller del CER son las restauraciones llevadas a cabo durante 1993 sobre las pinturas murales góticas de San Cebrían de Mudá, San Felices de Castillería y Vallespino de Cervera.

SEGOVIA

El acueducto -la «dama de las catedrales» de la región-, el alcázar o las sencillas iglesias románicas repartidas por la provincia son muestras paradigmáticas de la riqueza e importancia del patrimonio histórico-artístico segoviano. La delicada situación del acueducto, máximo exponente de la ingeniería civil romana en España, ha hecho sonar la alarma en la conciencia de los ciudadanos y en las instituciones provinciales y regionales, decididas a acometer la rehabilitación de los monumentos.



ARCHIVO
 Arriba, el Acueducto de Segovia con andamios para su restauración. A la derecha, vista parcial del Alcázar.

La historia lanza un S.O.S en la provincia segoviana

MARCELO GALINDO

El acueducto -la «dama de las catedrales» de la región-, el alcázar o las sencillas iglesias románicas repartidas por la provincia son muestras paradigmáticas de la riqueza e importancia del patrimonio histórico-artístico segoviano. La delicada situación del acueducto, máximo exponente de la ingeniería civil romana en España, ha hecho sonar la alarma en la conciencia de los ciudadanos y en las instituciones provinciales y regionales, decididas a acometer la rehabilitación de los monumentos en toda la provincia antes de que sea tarde. Porque no sólo del acueducto vive Segovia.

Los científicos del Instituto Arqueológico Alemán que llegaron a Segovia para estudiar la fecha exacta de construcción del acueducto dieron la voz de alarma. El monumento romano, considerado «buque insignia» del patrimonio no sólo de Segovia sino de toda la humanidad, corre peligro.

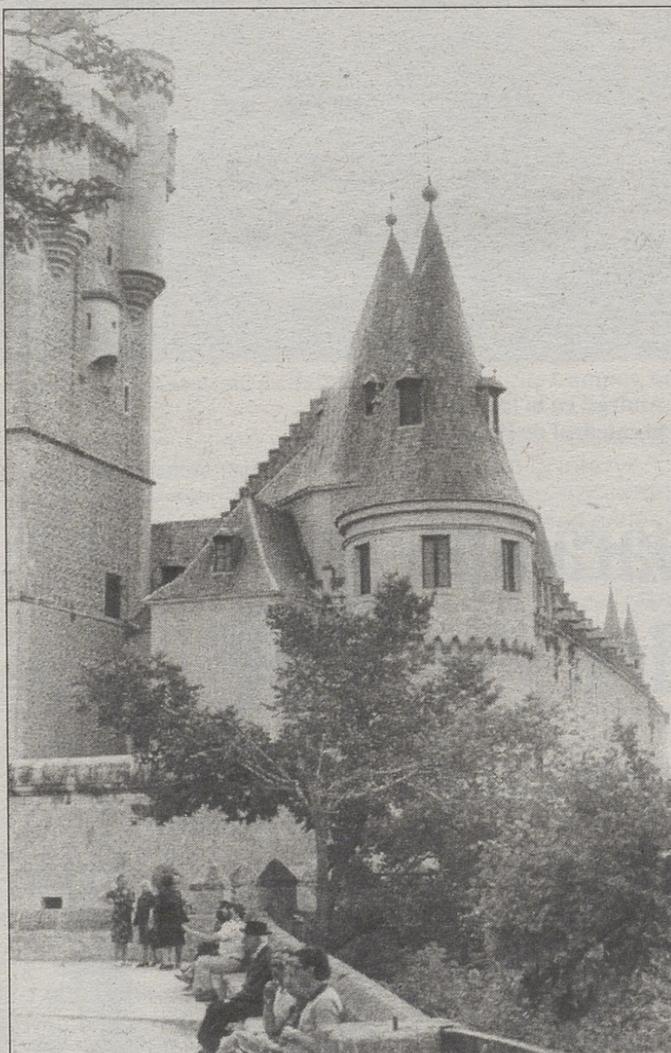
Los negros augurios del profesor húngaro Géza Alföldy tuvieron respuesta inmediata en el Ayuntamiento, gobernado por el PP, que acordó suprimir el paso de vehículos bajo los arcos del cansado monumento.

Meses antes, el alcalde Ramón Escobar había solicitado al Consejo de Europa y al Parlamento Europeo la cooperación técnica para afrontar un ambicioso proyecto de rehabilitación del acueducto. En la actualidad, el informe elaborado por los foros europeos aún no ha llegado a manos municipales.

La preocupante situación no admite demoras, y la Junta de Castilla y León decidió actuar por cuenta propia e instaló una estructura de andamiaje metálica en los arcos centrales del monumento para iniciar los trabajos, que se incluirán en el futuro Plan Director de Rehabilitación. El propio presidente de la Junta, Juan José Lucas, se apuntó a la campaña de salvación del acueducto y acudió una calurosa mañana de agosto de 1992 a certificar in situ, y desde una plataforma de 30 metros de altura, el peligro actual y su voluntad de conservar este monumento emblemático de la región.

PRIMERA INVERSIÓN

Aunque los técnicos de Bellas Artes del Ministerio de Cultura quitan hierro a la situación, el Gobierno regional ha invertido en el primer año casi 200 millones de pesetas, y ha anunciado una inyección económica que superará los 1.000 millones,



una vez aprobado el Plan Director.

La catedral, a la espera Pero el caso del acueducto ha sido sólo la punta de un iceberg que se deshace peligrosamente. También la catedral, otra de las joyas del gótico castellano, espera el impulso decidido de la Junta para acometer la segunda de las cinco fases previstas en su rehabilitación. La primera fase, dirigida por el arquitecto José Miguel Merino de Cáceres, se centró en la remodelación de la zona norte, y aún queda mucho por hacer en la seo segoviana, castigada como otras catedrales de la región por el denostado «mal de la piedra».

En lo que se refiere a la conservación del patrimonio perteneciente a la Iglesia, el Gobierno regional -con la inestimable colaboración de los vecinos de los pueblos- está llevando a cabo una importante labor que ha tenido ejemplos destacados en la recuperación de iglesias y monasterios en varias localidades de la provincia. Pero no todo es colaboración. Como ejemplo negativo se puede citar el caso de Cuéllar, donde se han permitido edificaciones que afean el conjunto de iglesias y construcciones civiles. El palacio de Pedro I el Cruel es sólo una muestra de este lamentable proceder.

En cuanto a obra civil, la ini-

ciativa privada está realizando la recuperación de numerosos edificios en toda la provincia, eso sí con el apoyo inestimable de la política de subvenciones. Pese a ello, la batalla contra la especulación urbanística es el gran reto que debe afrontar Segovia para no permitir actuaciones como el desmantelamiento de los edificios situados en la Plaza de la Reina doña Juana.

CASA DE LA MONEDA

La sensibilización en la opinión pública sobre la recuperación de los monumentos históricos crece día a día, pero todavía existen «puntos negros» que ponen de manifiesto los efectos de una errónea política de conservación.

El «Real Ingenio de la Moneda» -la popular Casa de la Moneda- es una de las obras de arquitectura civil más importantes del siglo XVIII, cuando Segovia contaba con una de las fábricas de acuñación de moneda más importantes de Europa. La Casa de la Moneda languidece hoy cubierta de hierbas y plantas y anegada por las aguas de la lluvia desde hace más de 15 años, mientras sus antiguos propietarios y el Ayuntamiento dirimen un contencioso por la titularidad.

El municipio se había comprometido a realizar obras de mantenimiento en el interior del edificio, una vez que el anterior dueño abandonara sus cuidados al llegar a un principio de acuerdo sobre el justiprecio de la expropiación. Ni el incendio de una de sus cubiertas en la primavera de 1992 ni las constantes inundaciones que sufre cada vez que llueve en la ciudad consiguen que se adopten medidas para su recuperación.

Para fomentar la conciencia colectiva sobre los males de este edificio histórico se creó la Asociación de Amigos de la Casa de la Moneda, presidida (pasa a página siguiente)

SEGOVIA

(viene de página anterior)

por el investigador norteamericano Glenn S. Murray, que ha denunciado ante los medios de comunicación en repetidas ocasiones el deterioro del edificio y la dejadez de las instituciones locales y del Ministerio de Cultura. La falta de coordinación permitió incluso que se perdiera una subvención de 50 millones de pesetas.

La idea de convertir la Casa de la Moneda en un museo numismático y en un centro educativo y docente podría salvar este edificio y devolverle su antigua pujanza. Algo que ahora sólo son buenas intenciones, aunque pueden traducirse en voluntad política y en soluciones prácticas.

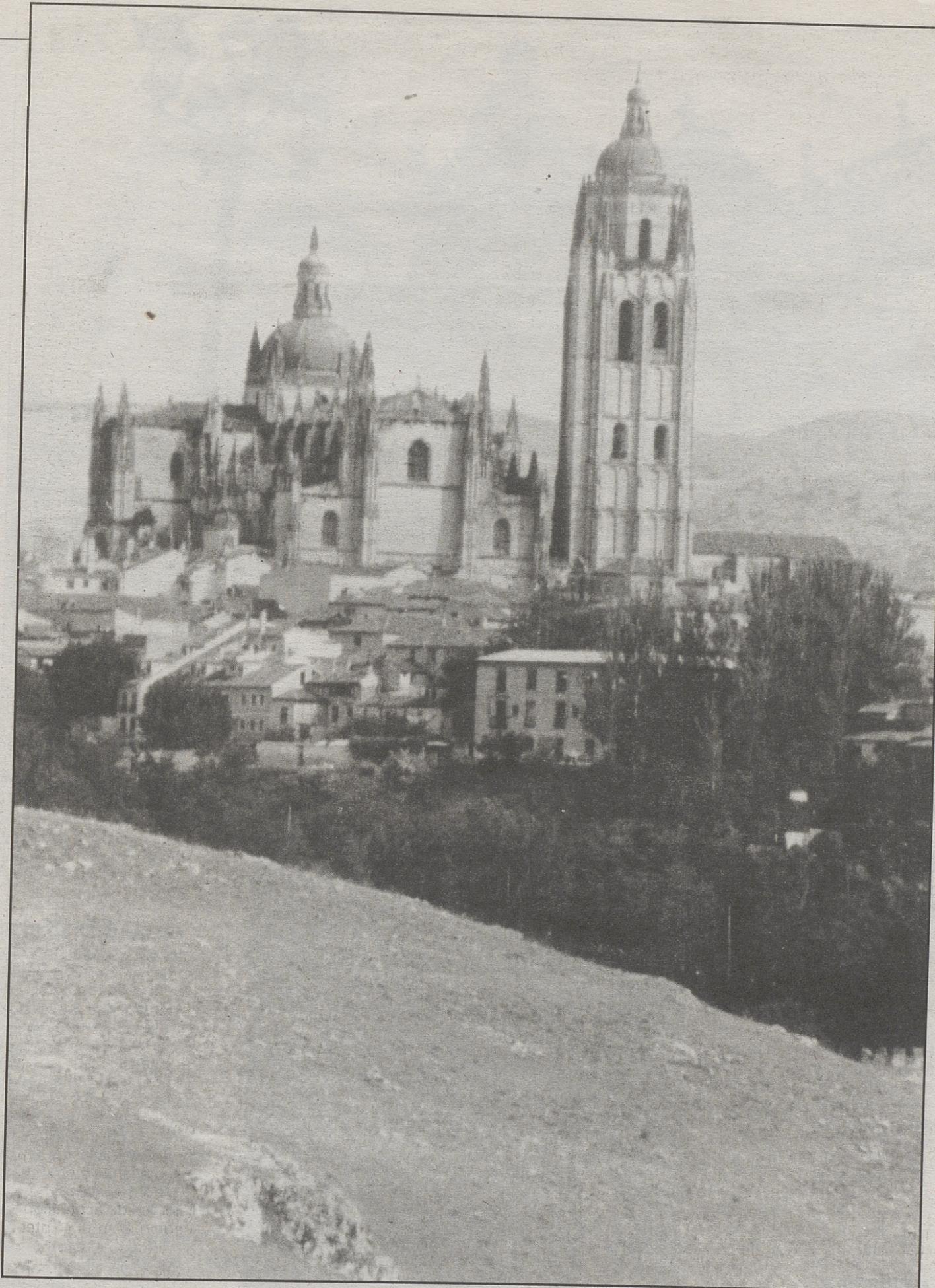
CIUDAD PATRIMONIO

Pero el proyecto más ambicioso, en el que Segovia participa junto con Salamanca, Avila, Toledo, Santiago de Compostela y Cáceres, es el del grupo de ciudades catalogadas por la Unesco como «patrimonio de la humanidad». Segovia ostenta este título desde 1983.

Este grupo ha desplegado una febril actividad en los últimos meses para dar a conocer una completa oferta turística que ya fue presentada en la pasada edición de la Feria Internacional de Turismo (FITUR 94), así como en certámenes del sector organizados en Milán y Berlín. La imagen corporativa del grupo será paseada por los aviones de Iberia e incluso, si se cumplen las expectativas, llegará a Chicago, una de las sedes del Campeonato Mundial de Fútbol.

Junto a la posibilidad de ofrecer a los touroperadores de todo el mundo las excelencias de una nueva ruta turística, las ciudades patrimonio firmarán un convenio con el Ministerio de Comercio para la financiación y el apoyo de esta iniciativa. Además, las seis ciudades pretenden que el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente (MOPTMA) entre a formar parte de esta vasta operación.

El ministro Borrell, hasta ahora, ha hecho oídos sordos a las peticiones económicas de los ediles.



Vista de la Catedral de Segovia.

ARCHIVO

EL DIARIO DE AVILA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN:

Sírvanse darme de alta a El Diario de Avila a partir del día..... mes..... año.....

PERIODO DE PAGO:⁽¹⁾

- Trimestral
- Semestral
- Anual

FORMA:

- Recibo domiciliado⁽²⁾
- Transferencia, cheque, Giro postal.

(1) Ponga una X en el periodo elegido

(2) Banco Oficina Cuenta

Esta suscripción será prorrogada hasta nuevo aviso. Las bajas tendrán que ser comunicadas con 15 días de antelación al vencimiento del periodo.

TARIFAS:	Trimestral	Semestral	Anual
	7.000	13.750	27.500

(3% IVA, incluido)

PARA SABER LO QUE PASA EN ÁVILA Y PROVINCIA, DÍA A DÍA

Nombre y apellidos D.N.I.
 Calle Núm. Tel.
 Localidad..... Provincia
 C.P..... Firma:

Envíe este cupón a:
EL DIARIO DE AVILA
 Dpto. de Suscripciones.
 Telf. 25 55 81
 Plaza Santa Ana, 2
 05001 AVILA

EL PATRIMONIO DE CASTILLA Y LEÓN

SALAMANCA

La Plaza Mayor de Salamanca, que durante años ha sido centro de reuniones, atención de miradas y punto de encuentro y admiración de visitantes, que con el paso de los años —su construcción concluyó en 1755—, ha mantenido inalterable una fisonomía monumental que comienza a deteriorarse paulatinamente desde las cubiertas, pasando por las balaustradas, hasta llegar a unas fachadas que empiezan a padecer la denominada descomposición de la piedra de Villamayor.



EDUARDO MARGARETO
En la imagen de arriba, una vista de la Plaza Mayor de Salamanca y, en la de abajo, fachada de la Universidad

Una joya cultural del Patrimonio español

JOSÉ ANTONIO MONTERO

En un momento en el que la sociedad parece moverse más por motivos economicistas que bajo la bandera de las ideas y la cultura —como en tiempos pretéritos—, surgen cada vez más las voces discordantes de la cordura en pos de una mayor conciencia para con nuestra historia pasada.

Una historia no sólo política, económica y social, sino también, y quizá más importante, una historia cultural que haga renacer en la mente de este pueblo una sola idea: el recuerdo y la defensa de una ciudad que, gracias al mundo de las letras, llegó a convertirse en capital cultural de las Españas, cuando eramos un potencia mundial y en nuestros territorios no se ponía nunca el sol.

No en vano hasta la ciudad del Tormes llegaron a converger las más diversas culturas, los más variopintos saberes y la práctica totalidad de las manifestaciones artísticas.

Unas manifestaciones estas últimas que ahora más que nunca necesitan del respaldo institucional para su permanencia no sólo en el espacio, sino también en el tiempo. Lograr, como en su día señaló Jesús Merino, consejero de Fomento de la Junta de Castilla y

León, que «Salamanca se mantenga como la joya cultural de este país». Tarea nada fácil pero que con el esfuerzo de todos puede llegar a convertirse en realidad. Al menos ese es el camino que desde hace años ha tomado el Gobierno regional en un intento por consolidar y mantener el Patrimonio histórico-artístico de esta Comunidad.

NECESIDADES

Las necesidades son muchas y el presupuesto escaso. Las peticiones numerosas pero las posibilidades de actuación insuficientes. «Aún así se está haciendo lo que se puede con los presupuestos que hay. Bien es verdad que se querría hacer mucho más», subraya Gonzalo Sáiz, delegado de la Junta de Castilla y León en Salamanca y presidente en esta provincia de la Comisión Territorial de Patrimonio, para quien el pueblo salmantino «se encuentra muy sensibilizado con su patrimonio», remarca.

Esta política de intervención arrastrada por el aumento de la sensibilidad ciudadana hacia su patrimonio, ha comenzado ya a dar sus frutos. Junto al lavado de cara que sufrieron los dos catedrales charras o la iglesia-convento de La Purísima —cuya recuperación, limpieza y restauración significó un de-



sembolso superior a los 85 millones de pesetas—, aparecen las obras de rehabilitación acometidas en la Casa de las Conchas —una de las mayores expresiones del plateresco en la arquitectura civil española y cuya rehabilitación y apertura al público ha supuesto una inversión global de más de 1.250 millones de pesetas—, o las que en la actualidad se están acometiendo en la iglesia de San Martín, cuyo coste económico sobrepasa los 40 millones de pesetas.

RECUPERACIÓN DE EDIFICIOS

La Universidad, pese a sus «gritos» constantes de ayuda y colaboración económica hacia

otras entidades e instituciones, también cerró el año 1993 con importantes actuaciones patrimoniales. Tres edificios, los palacios de Solís y Abrantes y el Colegio Arzobispo Fonseca, fueron objeto de una profunda rehabilitación y adaptación; para funciones administrativas en el primer caso, académicas en el segundo, y de alojamiento en el tercero.

La rehabilitación de los tres conjuntos arquitectónicos ha superado en conjunto los 500 millones de pesetas: 300 invirtió la Universidad en las obras del Colegio Arzobispo Fonseca, y 70 y 150 millones se ha gastado la Junta de Castilla y León en los dos palacios.

Pero no basta. La provincia de Salamanca, cuya capital lleva con enorme orgullo el emblemático reconocimiento de Ciudad Patrimonio de la Humanidad otorgado por la UNESCO, necesita del apoyo y de la colaboración institucional para conseguir que un rico y variado Patrimonio de siglos no se pierda o diluya en unos pocos años.

ACTUACIONES NECESARIAS

Este es el caso concreto de la Plaza Mayor de Salamanca, centro de reuniones, atención de miradas y punto de encuentro y admiración de visitantes, que con el paso de los años —su construcción concluyó en 1755—, ha mantenido inalterable una fisonomía monumental que comienza a deteriorarse desde las cubiertas, pasando por las balaustradas, hasta llegar a unas fachadas que empiezan a padecer la descomposición de la piedra de Villamayor.

Según el informe redactado por el arquitecto Pío García Escudero, son las cubiertas la parte monumental que padece un mayor deterioro, con la estructura dañada en numerosos puntos o la inclusión de «elementos extraños» —tal es el caso de altillos, terrazas planas, lucernarios o ventanas «velux»—, en sustitución de las primitivas tejas.

Ese mismo informe indica que el estado general de las fachadas es aceptable, aunque han comenzado a detectarse algunas grietas; que los balcones se encuentran en un estado de conservación relativamente bueno; que la carpintería mantiene la uniformidad; y que el pavimento se halla en buen estado de conservación.

Para combatir estas deficiencias, García Escudero sugiere la eliminación de terrazas y ventanas de «velux», la limpieza de las fachadas mediante

Pasa a página siguiente

SALAMANCA



El Convento de San Esteban verá muy pronto recuperado su esplendor

EDUARDO MARGARETO

Viene de página anterior cepillo y agua tomizada, la decoración de los balcones con su policromía original, la eliminación de los toldos de las fachadas, y la unificación de la forma de los kioskos.

Los contactos entre Ayuntamiento y Junta han dado como resultado la elaboración del anteproyecto de restauración de las cubiertas, un trabajo que se encuentra en estos momentos en fase de estudio de los planos previa, aunque no se descarta que las obras pudieran dar comienzo este mismo año, según reconoce el delegado provincial de la Junta.

Junto a las actuaciones en cubiertas, las

intervenciones en los Portales de San Antonio ya está fijada para el presente ejercicio, con una inversión que superará los 32 millones de pesetas.

El convento de San Esteban, prototipo del plateresco religioso salmantino, verá muy pronto recuperado todo su esplendor. El proyecto se encuentra ya en fase de redacción, y contempla no sólo la limpieza de la fachada y la restauración de su portada de amplio guardapolvo, sino también la sustitución de la actual cubierta y la consolidación de los paramentos. La obra, que será costeada por la Consejería de Cultura y Turismo, supondrá

un desembolso superior a los 75,7 millones de pesetas.

Pero además de la restauración, el proyecto ha de contemplar un apartado específico que dé solución al grave problema que representa el que los estorninos utilicen este monumento como dormitorio.

La intervención en las cubiertas de la sacristía de la Catedral Vieja, con una inversión que supera los 110 millones; la continuación de las labores restauradoras de la cubierta y las torres de la iglesia de San Benito -cuyo presupuesto se eleva hasta los 46 millones de pesetas-; o la intervención con 10 millones de pesetas para la eli-

minación de humedades en el Museo de Salamanca, son algunas de las actuaciones más sobresalientes que durante el presente ejercicio acometerá la Dirección General de Patrimonio en la capital del Tormes.

En este intento por recuperar viejos monumentos, el Ayuntamiento de Salamanca tiene previsto el traslado de las

ruinas del convento de San Francisco el Grande a la zona conocida como Vaguada de la Palma -próxima en ubicación al Palacio de Congresos y Exposiciones-, así como el rescate de los conventos de El Carmen de Abajo, los Jerónimos, San Antonio el Real y San Vi-

El proyecto para la recuperación del convento de San Esteban contempla, la limpieza de la fachada y la restauración de su portada, además de la sustitución de la actual cubierta.

La Universidad este año podrá acometer las obras de rehabilitación de las cubiertas y sala de lectura del Edificio Histórico gracias a los 50 millones de pesetas recibidas del MEC.

cente.

Por lo que respecta a la Universidad, que reclama mayores ayudas para conservar su vasto y rico Patrimonio artístico, este año podrá acometer las obras de rehabilitación de las cubiertas y sala de lectura del Edificio Histórico gracias a la partida presupuestaria de 50 millones de pesetas recibida desde el Ministerio de Educación y Ciencia.

LA PROVINCIA

Después de la capital, Ciudad Rodrigo, amurallada, con catedral protogótica, palacios e iglesias de los siglos XV y XVI y castillo fechado en 1372, es históricamente la ciudad más importante. A ella irá destinada una importante cantidad presupuestaria -donde intervienen conjuntamente las Consejerías de Fomento y Cultura-, por montante superior a los 120 millones de pesetas, con el objeto de recuperar las ruinas del convento de San Francisco. Otro proyecto para el futuro contempla la actuación global en el monasterio de la Caridad.

Tampoco pueden caer en el olvido las ricas piezas arquitectónicas que el paso de los siglos no ha conseguido borrar en localidades como La Alberca, Miranda del Castañar, Mogarraz, Alba de Tormes -donde se trabaja en un proyecto para la restauración y conservación de las ruinas del castillo-, Macotera -en cuya iglesia se invertirán más de 64,5 millones de pesetas-, Cantalapedra, Almenara de Tormes o Aldearrubia, localidades estas últimas que verán muy pronto recuperadas sus iglesias parroquiales.

En el capítulo de inversiones, la Dirección General de Patrimonio destinará para el presente ejercicio más de 200 millones de pesetas en la provincia de Salamanca, cantidad que se unirá a los más de 1.200 millones invertidos en esta provincia durante los últimos seis años. Otro dato significativo: en 1993 se recibieron un total de 109 peticiones para la rehabilitación de algún edificio religioso, lo que contrasta con las 196 recibidas en 1992, según los datos facilitados por la Delegación Territorial de la Junta.

**AHORA
CON CADA NUEVO SOCIO,
UNA VIDA
DE REGALO**

Necesitamos nuevos socios para seguir salvando nuevas vidas.
Las de miles de niños en todo el mundo.

HAZTE SOCIO

ENVIA ESTA SOLICITUD AL APARTADO 12.021 - 28080 MADRID

SOLICITUD DE INGRESO como Socio Colaborador

Nombre y Apellidos
Fecha Nacimiento
Domicilio
C./Población
Provincia
Profesión Teléfono
(1) Cuota Anual (1) Cuota Semestral
(2) Banco
Dirección
Población
..... de de 19.....

ORDEN DE PAGO AL BANCO

Banco
Dirección
Población
Provincia
Nº de Cuenta
Ruego a ustedes que, con cargo a mi cuenta corriente en este Banco o Caja se sirvan abonar los recibos que les presente el Comité Español del Unicef, por la suma de
Ptas. anuales Ptas. semestrales
Muy atentamente, Firma
Nombre
Domicilio
Población

(1) Cuota voluntaria. Cuota media orientativa 7.000 ptas. anuales
(2) Se ruega pago por Banco o Caja de Ahorros.



VALLADOLID

El andar de los siglos por la ciudad de Valladolid

TOMÁS HOYAS

Hubo alguna vez un tiempo en que calles, atrios y costanillas vallisoletanas se resguardaban frente a los orgullosos muros de numerosos palacios, bajo los campanarios de múltiples iglesias, junto a la severidad claustral de magníficos conventos. Valladolid era por entonces una ciudad cortesana y clerical, titulada y burguesa, una algarabía de mercaderes, letrados y soldadesca.

Durante varios años (los centrales del s.XVI), Valladolid había sido residencia eventual, pero firme, de la Corte itinerante de los Austrias. Con ella llegaban nobles y Grandes de España, banqueros, funcionarios, comerciantes, clérigos de copete o capelo, escribanos y truhanes. Se construyeron grandes conventos que albergaban comunidades numerosísimas (hasta 700 frailes). Las cigüeñas coronaban sin problemas torreones y espadañas.

La nobleza edificó sus palacios en torno al Real, e incluso apacibles residencias de placer en las orillas del Pisuerga. Los banqueros levantaron asimismo grandes casas, como el famoso potentado italiano Fabio Nelli. Se establecieron de forma permanente los Consejos de Gobierno, el Real y el de Indias. Se creó la Audiencia o Real Chancillería. Todo era diligencia, festejos y boato en la ciudad. Pero la realidad se impuso. La insalubridad de las aguas vallisoletanas pesaría en el ánimo de los monarcas y Valladolid perdió su condición capitalina en beneficio de una pequeña villa que anunciaba La Mancha.

A principios del s. XVII, los manejos de un personaje de turbia mano izquierda, el duque de Lerma, valido real, consiguieron que Valladolid (pagando un fuerte rescate en forma de soborno al de Lerma) recuperara la condición de capital del reino. Otra época de esplendor se avecinaba. Pero la euforia duró poco. Con las mismas motivaciones y tras un nuevo soborno, esta vez procedente de Madrid, Felipe III decidió abandonar la ciudad del Pisuerga y

la Esgueva. Valladolid había disfrutado su momento, del mismo modo que el Duque, quien -pronto en desgracia- hubo de tomar el capelo cardenalicio para evitar el castigo real. Los vallisoletanos señalaban a propósito del peculiar cardenal: "...para no ser ahorcado, se vistió de colorado".

A pesar de todo, Valladolid se había convertido en una de las más hermosas ciudades de la península, como atestiguan viajeros tan poco sospechosos de partidismo como Pinheiro da Veiga, Antoine de Lalaing o Andreas Navagero. Los monumentos habían sido ya sembrados por doquier en la ciudad. A partir de ese momento, tan sólo el paso del tiempo podría imponer su ley. Y la impulso.

MUROS DE ALTIVEZ

"Hay en Valladolid más de cuatrocientas casas grandes, a que llaman Palacios, todas de cuatro esquinas, con su patio de columnas en medio, como claustros, y algunas tienen dos y tres, y siendo así que no sé en Lisboa de cincuenta semejantes". Nos está hablando el mencionado Tomé Pinheiro da Veiga en su curiosa «Fastignia» de 1603, un encantador paseo por una Corte vallisoletana ya decadente y condenada.

La realidad es que, probablemente, pudieron ser incluso más. Como realidad es también que apenas queda una docena en dignas condiciones arquitectónicas. Eran los del conde de Benavente o de Miranda; Los de los marqueses de Denia, Astorga, Poza y Villafraña; los pertenecientes a los condes de Osorno, de Ribadavia, de Nieva y de Lemos. Grandes de España y todo tipo de señores de alto rango construían en Valladolid mansiones de deslumbrante riqueza.

Y fueron pasando los siglos y todo el fasto y la magnificencia se iban desmoronando entre jirones de tiempo. Y aún mucho más. Llegó un nuevo orden y con él la especulación. La mayoría de estas obras fueron asoladas para construir inmuebles y garantizar plusvalías. Sin ningún orden ni el más mínimo concierto. Tan sólo con-



Fachada del Colegio de Santa Cruz

siguieron sobrevivir aquellos que la mano institucional reservó para albergar su presunción. El palacio de los Pimentel se convirtió en Diputación Provincial, el Palacio Real en Capitanía General, el de los Villasantos en Arzobispado y el de Fabio Nelli en Museo Arqueológico. Poco más.

Y el poco más consistió fundamentalmente en la actuación universitaria, con seguridad la más coherente en la recuperación patrimonial vallisoletana. La antigua cárcel de Chancillería se convirtió en Biblioteca Universitaria (un asomo ejemplificador), el Colegio de Santa Cruz en dependencias administrativas, también universitarias. Y si hacemos honor a la verdad, habría también que salvar algunos otros casos: el palacio del conde de Benavente, convertido en Biblioteca Nacional de Castilla y León; el del Marqués de Villena en ampliación del Museo de Escultura... pero acaso eran demasiados palacios para una conciencia especialmente vulgar.

La relación de la Valladolid eclesiástica y conventual en la época austriaca pasa de nuevo, necesariamente, por Pinheiro. "Tiene además Valladolid 20 conventos profesos de frailes y 19 de monjas, y algunos nobilísimos..." San Francisco ocupa media ciudad y tiene 200 padres. En San Pablo se recogerán ahora 750 frailes, sin la gente de servicio, y es obra nobilí-

sima en todo". El relato que hace el viajero portugués muestra una ciudad casi abrumada por murallas conventuales. Y reseña el caso más ostensible, el del convento de San Francisco, a quien otorga un tanto exageradamente la mitad de la ciudad.

Pues bien, tras la desamortización de Mendizábal en el siglo XIX, es decir, tras la enajenación y venta de los bienes de la Iglesia y de las comunidades religiosas, la Valladolid conventual quedó absolutamente desarbolada. En el caso del convento de San Francisco antes citado, apenas queda hoy un recuerdo en la denominada "Acera de San Francisco". Muchos de aquellos conventos que eran "una villa en la capacidad" desaparecieron totalmente. Otros, se fueron despoblando inexorablemente. Una naciente burguesía vallisoletana, que luego daría un nuevo aire a la ciudad, aprovechó esa ocasión única y deplorable. Pasaron muchos años, hasta acercarnos a los recientes, para que la ciudad tuviera conciencia de los errores cometidos, de

cómo un ejemplo privilegiado del urbanismo del siglo XVI se había convertido en lo que jamás debe ser una ciudad. Al fin, tras el franquismo y su voraz especulación, ya en los años ochenta, comenzaron las recuperaciones y rehabilitaciones, a veces, innecesarias o excesivas. Pero es que en el entorno ciudadano pesaba duramente uno de los más tristes complejos, el de culpabilidad.

Así, en el momento actual, se han acabado las obras de rehabilitación del convento y hospedería de San Benito el Real, "que hizo el emperador", un complejo finalizado tras diez años de actuación. Se están acometiendo los últimos retoques de la remodelación del Monasterio de Nuestra Señora de Prado, tras años de ruina como Manicomio Provincial. Han finalizado las obras en la

La antigua cárcel de Chancillería se convirtió en Biblioteca Universitaria, el Colegio de Santa Cruz en dependencias administrativas, también universitarias. Habría que salvar algunos otros casos.

Iglesia de Nuestra Señora de las Angustias. Están en proceso otras en la de Santiago y en el Convento de San Joaquín y Santa Ana. Llegaron atisbos de coherencia, por supuesto a destiempo; al menos, en un intento de racionalidad.

Pasa de pag.

VALLADOLID

La Catedral,
un gigante
varado

TOMÁS HOYAS

Como una nave colossal, con los mástiles desarbolados, melancólicamente encajada en el pasado, la catedral vallisoletana resiste los embates del tiempo, soñando recurrentemente con la gloria y el esplendor que pudo haber sido. Un Cristo impropio y extraño remata la soledad de su única torre, mientras los volúmenes herrerianos muestran la materia desnuda como una cruda exhibición de lo perecedero.

Esta clasicista sinfonía inacabada hubiera sido, con la basílica de San Pedro, el monumento más grandioso del Renacimiento -o así quieren pensarlo los vallisoletanos-, pero el traslado de la Corte a un Madrid más saludable impidió la conclusión del magnífico y descomunal proyecto.

Felipe II culminó al fin sus sueños arquitectónicos en El Escorial; Juan de Herrera -proyectista genial más que director efectivo de la obra- debió asumir las iras históricas de los vallisoletanos; y, éstos, siguen rumiando en la melancolía la insuperable frustración de no tener más que media catedral.

Construida sobre una antigua colegiata erigida por el conde don Pero Ansúrez a finales del siglo XI (Santa María la Mayor), su sencillez y horizontalidad intentan asumir el nuevo concepto de fe surgido del Concilio trentino.

TRES NAVES

Consta de tres naves que hubieran debido tener el doble de la longitud actual y cuatro torres (se construyó sólo una) que debían dar fortaleza y aplomo al conjunto, al estilo de El Escorial.

Por desgracia, no sólo no se concluyó el proyecto, sino que el famoso terremoto de Lisboa provocó el derrumbamiento de la única torre, reconstruida con discutible coherencia durante el siglo XIX.

En los inciertos anales del patrimonio vallisoletano, la catedral debe recibir la catalogación de prodigio malogrado. La presencia en la ciudad de diversos palacios, conventos, colegios, iglesias, etc., nunca ha podido compensar a los vallisoletanos por la falta de resolución de aquel grandioso proyecto renacentista que, curiosamente, y acaso debido a la sencillez de sus líneas y la robustez de su conjunto, presenta un estado de conservación bastante aceptable.



FRANCISCO HERAS

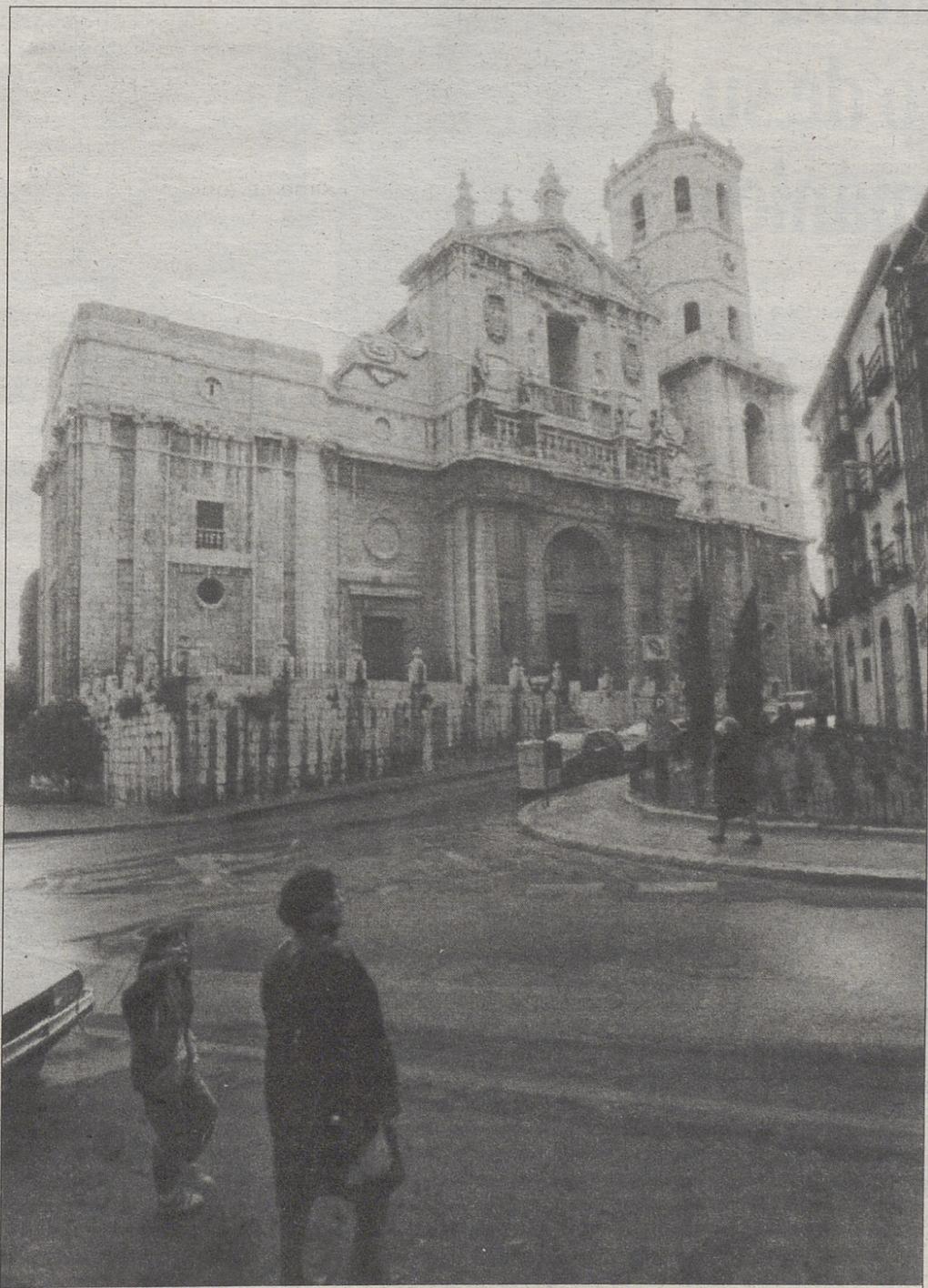
Fachada de la Universidad de Valladolid

Viene página anterior

El viajero desorientado que se acerca a Valladolid, duda entre la esporádica monumentalidad y el reciente y un tanto pretencioso cosmopolitismo. Descubre iglesias recoletas sofocadas por ingentes estructuras metálicas. Aplaudivo ante bellísimos y magníficos vestigios del Renacimiento y el Barroco. Se asombra entristecido cuando su resignado cicerone le repite a cada paso la expresión: "aquí había...". Duda entre el elogio y el vituperio. Descubre constantemente y siempre echa en falta. Se sorprende a continuación.

Y es que el nuevo Valladolid es una mezcla furiosa de pasados y presentes, a veces enfrentados, otras relativamente armonizados, las más de las veces, divididos. Los referentes del pasado se hallan diseminados por toda la ciudad. Se hace difícil conseguir una sensación de conjunto, sencillamente porque es casi imposible encontrar (exceptuando el entorno de San Pablo) varios monumentos concertados. Pero aún así, en manos de un guía experto, alcanzará a descubrir algún retazo del Valladolid profundo, un tímido olor a menestrales y hopalandas, un leve soplo de eternidad.

Y si es un tanto osado, se atreverá a confiar a su apesadumbrado guía: "Esta es vuestra querida Valladolid, y no tenéis que infamarla de inconsistente, pues primero la dejasteis que ella a vosotros".



FRANCISCO HERAS

Vista de la catedral de Valladolid de estilo herreriano

XIV EL DIARIO DE AVILA

EL PATRIMONIO DE CASTILLA Y LEÓN

ZAMORA

Si en la Comunidad de Castilla y León existe una provincia que «rezume» románico por cada poro de sus viejas piedras, esa es Zamora, y más concretamente la capital zamorana, en la que se conservan 22 joyas de ese estilo arquitectónico que se han convertido en polo de atracción turística y en buena fuente de ingresos para el sector hostelero. La riqueza patrimonial de Zamora la certifica el que en su territorio se hallen 97 de los 1.429 Bienes de Interés Cultural declarados en la región.



ICAL
Sobre estas líneas, iglesia visigoda de San Pedro de la Nave. Al lado, vista de la catedral de Zamora

Zamora apuntala el atractivo de su románico

ALEX ECHEGUIBEL

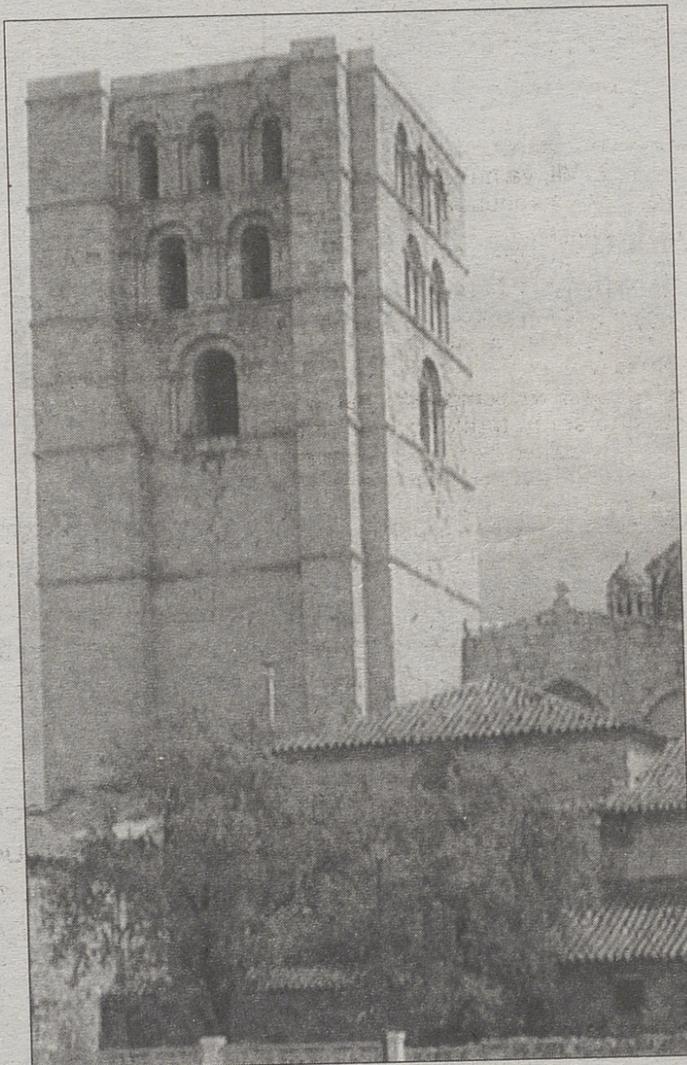
Si en la Comunidad de Castilla y León existe una provincia que «rezume» románico por cada poro de sus viejas piedras, esa es Zamora, y más concretamente la capital zamorana, en la que se conservan 22 joyas de ese estilo arquitectónico que se han convertido en polo de atracción turística y en buena fuente de ingresos para el sector hostelero.

La riqueza patrimonial de Zamora la certifica el que en su territorio se hallen 97 de los 1.429 Bienes de Interés Cultural declarados en la región. Entre ese casi centenar de BIC zamoranos se incluyen no sólo los monumentos, sino también zonas arqueológicas y conjuntos históricos como el caso de la capital, Toro, Puebla de Sanabria, Fermoselle, Villardeciervos y Hermosonde. Y si la lista de templos es larga, no menos extensa es la relación de reparaciones urgentes que precisa cada uno de ellos, la mayoría con graves problemas en sus cubiertas, donde el agua y las humedades está acelerando el deterioro del interior. En este sentido, los exiguos presupuestos de la Dirección General de Patrimonio de la Junta obligan anualmente a

la comisión territorial a elaborar un calendario de actuaciones con el que priorizar aquellas en los que urge el arreglo.

DE CONVENTO A INSTITUTO

En la actualidad la rehabilitación del convento gótico de San Francisco, sito en la capital, es una de las que más expectación ha suscitado, toda vez que con ella se logrará transformar sus viejas ruinas en la sede del futuro Instituto de Estudios Hispano-Lusos. En este caso la Junta de Castilla y León y la Diputación de Zamora han suscrito un convenio por el que ambas Administraciones se compromete a sufragar el 30 por ciento de los casi 500 millones de pesetas que costará la ejecución del proyecto, del que son autores los arquitectos Leandro Iglesias, Blanca Fernández y Manuel de las Casas. Los más de 127 millones que aportará el Gobierno regional y los 25 que aportará la institución provincial, se verán complementados por los 350 que ya han sido aprobados por la Comunidad Europea. Dicho proyecto, cuyas obras se prolongarán por espacio de 18 meses, se ha ceñido hasta ahora a la investigación arqueológica del terreno y a la limpieza y consolidación de la parte más antigua del monumento. Esas labores de rehabi-



litación se centrarán en un total de 2.500 metros cuadrados. Uno de los edificios tendrá forma de L y acogerá tres aulas, con capacidad cada una de ellas para 50 alumnos, así como una biblioteca, el archivo y un salón de actos. En la segunda construcción estarán ubicadas 16 habitaciones en las que se alojarán los estudiantes y los profesores invitados. De este modo, el convento quedará reservado para usos más representativos, como exposiciones, actos públicos o protocolarios, «con lo que conseguimos el objetivo inicial que nos habíamos marcado de resaltar el valor de las ruinas de forma respetuosa y a

su vez obtener el espacio suficiente en el que el Instituto pueda desarrollar sus tareas de investigación y enseñanza», explica la arquitecta Blanca Fernández.

Si gran acontecimiento ha supuesto el inicio de las obras de lo que será el Instituto de Estudios Hispano-Lusos «Rey Alfonso Enríques», que las autoridades españolas y portuguesas pretenden convertir en pivote del desarrollo económico y cultural del corredor del Duero, desde Oporto hasta Valladolid, con no menor entusiasmo ha sido acogida la expropiación de la que ha sido objeto el monasterio de Morerueta por parte de la Junta de Castilla

y León. Con esa decisión el Gobierno regional pretende consolidar y restaurar las ruinas de la más importante abadía establecida en la región, que fue declarada Monumento Nacional en 1931.

El avanzado estado de deterioro en el que se encuentra el templo obligará a la Junta a elaborar un estudio de viabilidad para determinar su «puesta en valor».

JOYA CISTERCIENSE

El consejero de Cultura, Emilio Zapatero, ha anunciado ya el inicio de las labores de limpieza de esta joya cisterciense. «Podemos felicitarnos todos -dijo por que este monumento ha pasado a ser público, del pueblo».

Las tareas de limpieza serán realizadas bajo la supervisión de la arqueóloga territorial de la Junta, Hortensia Larrea, para evitar el empleo de técnicas agresivas que puedan deteriorar aún más los restos de la abadía, fundada a finales del siglo XI por los santos Frilán y Atilano. Los siguientes pasos serán la consolidación de las ruinas -«para que no se pierda ni una piedra más», enfatizó Zapatero-, en las cuatro hectáreas de cercado de la propiedad pública. El consejero de Cultura añadió que aún es pronto para saber cómo se llevará a cabo la puesta en valor total del edificio, «pero lo que sí puedo asegurar es que se ubicará aquí una maqueta para que los visitantes puedan hacerse una idea de cómo fue el monasterio y de su grandeza».

El contrapunto negativo lo ha puesto hace unas semanas la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave, uno de los primeros templos de la cristiandad hispana, donde los técnicos del Servicio Territorial de Cultura han detectado con estupor el mal estado en que se encuentran las cubiertas de sus naves laterales.

Sigue en página siguiente



Bella estampa de la ciudad, con la catedral al fondo

Viene de página anterior

«Hemos encontrado tanta hierba sobre las cubiertas que éstas parecen campos de fútbol», explicó Antonio Blanco, responsable del Servicio, «y por ese motivo vamos a acometer con urgencia la reparación de esos entramados que ya están provocando serias humedades en el conjunto de las bóvedas».

Será preciso también realizar una zanja perimetral con la que eliminar los efectos nocivos de la lluvia y de manantiales que discurren alrededor del templo.

La iglesia visigoda de San Pedro de la Nave, una de las pocas que se

La iglesia visigoda de San Pedro de la Nave ya hubo de ser rescatada de las aguas en la década de los 30, cuando la construcción de un embalse en sus proximidades obligó a su traslado piedra a piedra.

conservan en España con trazado del siglo VII, ya hubo de ser rescatada de las aguas en la década de los 30, cuando la construcción de un embalse en las proximidades de su ubicación primigenia obligó a su traslado piedra a piedra al que ocupa actualmente.

Entre el resto de templos que este año serán también objeto de reparación, requiere mención especial la catedral de Zamora, la llamada Perla del Duero, cuya tercera fase de arreglos -por valor de 38 millones de pesetas- está pendiente sólo de la adjudicación de las obras a realizar.

El proyecto es del arquitecto Ángel Casa-

seca Benítez, responsable también de la dirección facultativa de las dos primeras fases de intervención en la seo: franjas perimetrales para evitar humedades por capilaridad; y restauración de las pinturas de la Capilla del Cardenal y de la entrada del templo. Ahora los trabajos se dirigen a la mejora de las cubiertas, aunque el descubrimiento de importantes rajaduras en la zona del ábside exigirá una futura actuación.

TEMPLO

Destacan también por cuantía del presupuesto destinado -42 millones de pesetas-, las labores de restauración de la iglesia parroquial de Moreuela de Tába-

ra, centradas fundamentalmente en la reparación de sus maltratadas cubiertas, así como las que se iniciarán en breve en la iglesia de Santa María del Azogue, sita en el centro de la ciudad de Benavente.

La erección de este último templo se inició en 1180, con piedra de sílice dura, y concluyó un siglo después ya con el empleo de un material que era mucho más pobre.

De ahí el grave estado de deterioro en el que se encuentra y en consecuencia el notable presupuesto que requiere la reparación: 48 millones de pesetas, según reza en el proyecto que ha sido elaborado por el arquitec-

No menos de 40 millones de pesetas llevará consigo la tercera fase de restauración del convento de Sancti Spiritus, cuyas dos fases precedentes han supuesto un coste cercano a los 100 millones.

Entre los templos que este año serán objeto de reparación, requiere mención especial la catedral de Zamora, la llamada Perla del Duero, cuya tercera fase de restauración -por valor de un total de 38 millones de pesetas- está pendiente sólo de la adjudicación de las obras. El proyecto es del arquitecto Ángel Casaseca Benítez, responsable también de la dirección facultativa de las dos primeras fases de intervención en la seo.

to de origen zamorano Francisco Somoza.

No menos de 40 millones de pesetas llevará consigo la tercera fase de restauración del cercano convento de Sancti Spiritus.

Las dos fases precedentes han supuesto un coste cercano a los 100 millones de pesetas.

Por último, se ha previsto actuar también durante este año 1994 en la iglesia de Santo Tomé, un templo que el Obispado de Zamora pretende abrir al culto ante la revitalización que ha experimentado la zona de Puerta Nueva de la capital zamorana. Se trata de una iglesia muy recoleta, que ya existía en el siglo XII, y que hoy se encuentra en un estado lamentable. A ello contribuyen los garajes que tiene adosados, «y que vamos a solicitar al Ayuntamiento que expropié porque dan una imagen penosa», indicó Antonio Blanco.

DESDE LAS 8:30 DE LA MAÑANA



MADRID: NUEVO PUNTO DE VENTA

MADRID RECIBE A
EL DIARIO DE AVILA
CON LAS PUERTAS ABIERTAS

✓ MARIA TERESA CABALLERO
Serrano, 108

✓ RAFAEL LOPEZ
Paseo Recoletos, 14

✓ JESÚS REY ALONSO
Gran Vía, 58

✓ KIOSKO SOL, S.L.
Puerta del Sol, 8

✓ MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ
Princesa, 68

✓ ANGEL GALLO CANO
Plaza Callao, 3



SORIA

El patrimonio soriano necesita una mejora

L PATXI VERAMENDI a restauración de la fachada de la iglesia románica de Santo Domingo, que fue descubierta después de más de dos años de obras «costeadas por la Junta» el pasado 23 de abril, aprovechando la festividad del Día de Castilla y León, no puede ocultar el lamentable estado del patrimonio artístico y cultural de la provincia de Soria, donde buena parte de sus principales monumentos necesitan una mejora.

La catedral de El Burgo de Osma, las colegiadas de Berlanga y Medinaceli, el monasterio de Santa María de Huerta o la iglesia de Morón de Almazán son algunos ejemplos.

Comenzando por el «cabeza de familia», la Catedral burgense «reza» por ser intervenida. Aunque una primera radiografía diagnosticaría su estado como bueno, algunas zonas y los museos catedralicio y diocesano sufren humedades y filtraciones de agua provocadas por las goteras.

Otra muestra del patrimonio soriano que urge reparaciones es la colegiada de Berlanga de Duero, una joya gótica provincial para la cual la Junta de Castilla y León ha expresado ya su «firme compromiso» de mejorarla.

Rotura de vidrieras, humedades y la antigua instalación eléctrica con un continuo riesgo potencial de incendio, son las tres actuaciones más urgentes, como pudieron comprobar «in situ» el consejero de Cultura, Emilio Zapatero, y el director general de Patrimonio, el soriano Carlos de la Casa, que la visitaron recientemente.

DEJADEZ

La colegiada de Berlanga es un claro ejemplo de la dejadez de la Administración regional: el proyecto de restauración existente desde hace ya algunos años va a tener que ser actualizado para que sean subsanadas las deficiencias, ya que el paso del tiempo las ha incrementado notablemente.

En situación parecida se encuentra la colegiada de Medinaceli, aquejada de humedades y necesitada de numerosas intervenciones en la fachada in-

terior, con profundas grietas.

El monasterio cisterciense de Santa María de Huerta también sufre una lamentable e indignante situación, hasta el punto de que el coro de la iglesia se encuentra apuntalado para evitar su desplome. En este caso, la Junta ya tiene casi finalizado un plan director de restauración para afrontar las intervenciones más urgentes, si bien Carlos de la Casa, en su última visita, recordó la importante dotación económica que requiere una restauración completa del monasterio, circunstancia que aprovechó para insistir en la falta de recursos económicos de la Junta, para atender el impresionante patrimonio artístico y cultural de Castilla y León.

Y habría otras muchas necesidades en los Arcos de San Juan, en la concatedral de San Pedro en la capital o en la iglesia plateresca de Morón de Almazán.

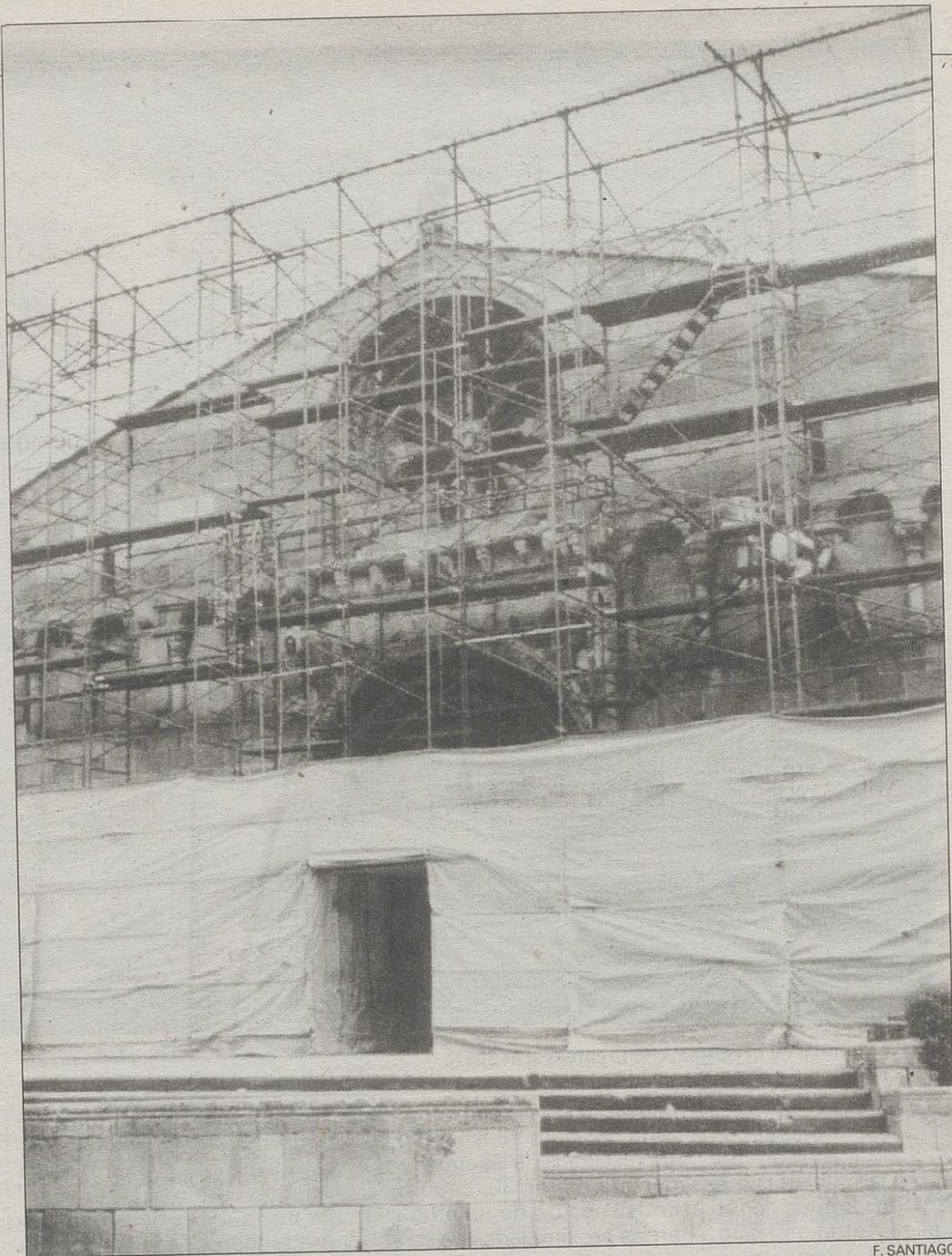
IMPOTENCIA

Desde luego, la Administración regional sí está actuando en algunos templos importantes, como son las iglesias románicas de San Miguel y de la Virgen del Rivero en San Esteban, así como en otras iglesias de interés.

Pero el patrimonio religioso rural es tan amplio, que la Junta se muestra impotente. Mención aparte merecen las pequeñas iglesias rurales «muchas de ellas con importantes valores arquitectónicos» en las que el tiempo, la despoblación y la dejadez las están condenando al hundimiento. Esa herencia cultural en el medio rural se enfrenta además a una seria amenaza: los expolios.

Numerosos templos han sufrido la visita de expoliadores nocturnos que, en algunas ocasiones, no se han conformado con robar retablos e imágenes, sino que han producido graves destrozos.

Los Ayuntamientos no tienen recursos suficientes y la misma Diócesis califica los expolios de incontrolables, aludiendo a que la única solución posible es la concienciación, que, en extremo, se lleva hasta el extremo: los habitantes del medio rural no siempre están dis-



F. SANTIAGO

Iglesia de Santo Domingo, de Soria, restaurada recientemente

puestos a que las imágenes salgan de la localidad y sean llevadas a un museo.

No obstante, la «pasión» por conservar lo suyo, ha conducido a diversas iniciativas tan loables como la que han llevado a cabo los vecinos de Almazul, que han financiado conjuntamente el arreglo de la iglesia de Nuestra Señora de la Blanca. Precisamente, en la colaboración vecinal, municipal, Diócesis y Administraciones, parece que hay que buscar la solución.

Pero además de la arquitectura religiosa, la civil también se encuentra muy deteriorada en Soria. Los palacios dispersos por la geografía soriana, en una provincia que tuvo un gran auge en la época medieval, se están cayendo irremediablemente en algunos de los casos, con actuaciones excepcionales como el palacio de los Castejones, de Ágreda, o el antiguo Hospital de San Agustín, en El Burgo.

Y tampoco se puede olvidar el patrimonio rural de interés etnológico, que está desapareciendo.

Afortunadamente, surgen iniciativas como las del Ayuntamiento de Langa, que quiere recuperar los lagares de fabricación de vino.

CASTILLOS Y MURALLAS

Los castillos son otro de los problemas. Requieren una gigantesca inversión para poder reconstruirlos. Sin embargo,

dado el grave deterioro que sufren los castillos sorianos, todos en ruinas, con excepción del de Almenar, se precisa alguna actuación.

La misma intervención requiere la muralla de Almazán. A pesar de existir un proyecto para su restauración, éste ha de ser ampliado y la necesidad de arreglo es urgente, aunque no de emergencia, por lo que intervención deberá esperar.

El Ayuntamiento de Berlanga de Duero quiere conseguir la propiedad del castillo, pero en éste como en otros casos, la circunstancia de ser propiedad privada dificulta la actuación.

Mejores perspectivas de futuro tienen los yacimientos arqueológicos de Soria, muy importantes y mimados. Tanto Numancia como Tiermes, entre otros, cuentan con un plan director que dirigirán las

futuras actuaciones.

Aunque el trabajo será muy lento, su futuro está garantizado.

DINOSAURIOS

También la conocida ya como Ruta de los Dinosaurios está recibiendo un trato muy especial por parte de la Diputación de Soria,

por el gancho turístico que puede suponer.

Pero en vez de proteger las huellas o icnitas de los dinosaurios, o crear un museo «que se espera esté terminado este verano», se ha empezado por colocar unas reproducciones de esos animales, para favorecer la foto de la visita, de dudoso gusto.

Y tampoco se puede olvidar el estado de los pueblos declarados como conjuntos histórico-artísticos.

Algunos de ellos de especial valor, como las poblaciones medievales y amuralladas de Calatañazor o Rello, se encuentran abandonados a su suerte, que será muy poca si las Administraciones no actúan en consecuencia.

Por lo que se refiere al Gobierno autonómico, éste invirtió más de cien millones de pesetas en el 92,

repartidos en diferentes arreglos que no han sido suficientes.

La mayor dotación presupuestaria para este fin fue en el 89, año en el que se destinaron 320 millones a restaurar el patrimonio provincial.

El monasterio cisterciense de Santa María de Huerta también sufre una lamentable e indignante situación, hasta el punto de que el coro de la iglesia se encuentra apuntalado.